UNE ✦ SACRA

Esoterismo

El Compuesto de Alquimia

(las Doce Puertas de la piedra filosofa

✦ ✦ ✦

George Ripley

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	George Ripley
Fecha	1471 (impreso en 1591; texto de 1652)
Idioma original	Inglés medio
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, Traducción popular a partir del inglés de George Ripley (texto de 1652)
Fuente	Theatrum Chemicum Britannicum (E. Ashmole, 1652) — transcrição EEBO-TCP A75719 (CC0)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

El Compuesto de Alquimia es el gran poema alquímico de la Inglaterra medieval. Lo escribió en 1471 George Ripley (c.

1415–1490), canónigo agustino del priorato de Bridlington, en Yorkshire, que, según la tradición, estudió en Italia y volvió de allí con los secretos del arte.

Ripley lo dedicó al rey Eduardo IV, en una carta en verso en la que promete revelar al rey, solo de palabra, el modo de hacer los elixires blanco y rojo.

El poema circuló en manuscritos durante más de un siglo, se imprimió por primera vez en 1591, por Ralph Rabbards, y en 1652 Elias Ashmole lo puso al frente de las obras de Ripley en el Theatrum Chemicum Britannicum, la antología de los poetas alquimistas ingleses; ese es el texto que está aquí, en la grafía antigua.

El libro es la descripción de la Gran Obra, el camino hacia la piedra filosofal, imaginada como un castillo con doce puertas que el discípulo debe abrir una a una: la calcinación, la solución, la separación, la conjunción, la putrefacción, la congelación, la ciba-

ción (la "alimentación" de la materia), la sublimación, la fermentación, la exaltación, la multiplicación y la proyección, cuando la piedra terminada transforma los metales.

Antes de las puertas vienen el prólogo, que pide al "hijo de esta disciplina" una vida limpia y humilde, y el prefacio, que habla de la piedra como una sola cosa, hecha de cuerpo, alma y espíritu.

Después vienen una recapitulación y una advertencia en la que Ripley cuenta, con humor, las recetas equivocadas que probó y el dinero que perdió.

El poema está escrito en estrofas de siete versos rimados (la "rima real" de Chaucer) y usa el lenguaje de las figuras: el Sol y la Luna, marido y mujer, que se unen, el sapo, el dragón, el cuervo negro de la putrefacción, los colores que aparecen en el vaso.

Fue uno de los textos más leídos por los alquimistas ingleses de los siglos XVI y XVII: George Starkey, con el nombre de Eirenaeus Philalethes, escribió comentarios enteros sobre él, e Isaac Newton estudió esas obras en sus papeles de alquimia.

Fuente: https://github.com/textcreationpartnership/A75719

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Manuscritos e imágenes

Facsímiles y más imágenes:

- Theatrum Chemicum Britannicum (1652), facsímil en Internet Archive
  https://archive.org/details/theatrumchemicum00ashm

Índice

Título de la obra

George Ripley al rey Eduardo IV

Prólogo

Prefacio

La Primera Puerta: De la Calcinación

La Segunda Puerta: De la Solución

La Tercera Puerta: De la Separación

La Cuarta Puerta: De la Conjunción

La Quinta Puerta: De la Putrefacción

La Sexta Puerta: De la Congelación

La Séptima Puerta: De la Cibación

La Octava Puerta: De la Sublimación

La Novena Puerta: De la Fermentación

La Décima Puerta: De la Exaltación

La Undécima Puerta: De la Multiplicación

La Duodécima Puerta: De la Proyección

La Recapitulación

Advertencia, en la que el autor cuenta sus experimentos errados

Fin del tratado (año de 1471)

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TÍTULO DE LA OBRA

✦

1-8 Aquí empieza El compuesto de alquimia,
Obra de un canónigo de Bridlington,
Tras sus estudios en Italia,
En Yxning, donde por un tiempo residió:
En él se declaran abiertamente
Los secretos del Sol y de la Luna,
Y cómo, para multiplicar su naturaleza,
Deben morar juntos en un solo cuerpo.

9-16 Dicho canónigo se llamaba sir George Ripley,
Exento de la observancia claustral,
Por quien debéis rezar día y noche,
Pues trabajó para haceros progresar.
Convirtió las tinieblas en luz,
Con la intención de ayudaros a alcanzar la buena fortuna,
Aconsejándoos que viváis rectamente,
Sin causar a Dios desagrado alguno.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

GEORGE RIPLEY AL REY EDUARDO IV

✦

1-8 Oh, honorable señor y caballero victorioso,
Dotado en abundancia de gracia y fortuna,
Salvaguarda de Inglaterra y defensor del derecho;
Que Dios os ama, bien lo ha mostrado:
Por ello confío en que esta tierra será renovada
Con alegría y riquezas, con caridad y paz,
De modo que, sepultados los viejos rencores,
Cesen las turbulentas tribulaciones y la miseria.

9-16 Y ahora, pues veo por señales muy evidentes
Que Dios os guía y que sois virtuoso,
Que odiáis el pecado y a los insolentes,
Que también el homicidio os resulta odioso,
Y que asimismo sois compasivo con los indigentes,
Gran pena sería que no vivierais largos años:
Pues vuestra gran fortuna no os hace presumido,
Ni tenéis ánimo vengativo para castigar cada agravio.

17-24 Estas cosas, junto con otras, en vuestra nobilísima condición,
Tal como Dios las conoce y las gentes dan testimonio,
Me conmueven tan hondamente que debo sin falta
Dejar constancia de ellas, sin ser por ello adulador:
Y no solo eso, sino también escribir aquí

Y presentar humildemente a vuestra Alteza
Grandes secretos que aprendí en países lejanos,
Y que por gracia me fueron confiados, siendo yo tan indigno.

25-32 En otro tiempo prometí tales cosas a vuestra Señoría,
Cuando ordenasteis que me enviaran un mensaje;
Y desde entonces escribí con el mayor secreto
A vuestra Gracia desde la Universidad
De Lovaina, cuando Dios me concedió por su gracia conocer
Secretos mayores y de mucho más provecho,
Que deseo que sean revelados solo a vos:
Es decir, los grandes elixires, tanto el rojo como el blanco.

33-40 Pues tened a bien creer que verdaderamente he hallado
La vía perfecta de la alquimia más secreta,
Que, en verdad, jamás por marcos ni por libras
Daré a conocer a nadie salvo a vos, y con la condición
De que la guardéis para vos con el mayor secreto,
Y la uséis únicamente según agrade a Dios,
Pues de otro modo, en el tiempo venidero, Dios me haría pagar
Por haber descubierto su tesoro secreto.

41-48 Por tanto, reflexionad bien y con detenimiento,
Pues ninguna otra criatura conocerá este secreto
Sino solo vos, como solemnemente prometo,
Durante todo el tiempo que permanezca aquí con vida:
Para ello quiero que vuestra Señoría me dé garantías,

Aceptando bajo juramento lo que en esto os pido,
No sea que atraiga sobre mí la ira de Dios
Por revelar su gran don y su misterio.

49-56 Y además quiero que vuestra Alteza me perdone,
Pues nunca lo escribiré abiertamente con la pluma,
Pero cuando lo deseéis lo veréis en la práctica;
También de palabra este precioso secreto, tan grato,
Y cómo pueden hacerse los elixires rojo y blanco,
Se explicarán con claridad a vuestra Alteza,
Y si os place ayudar con un gasto moderado y algo de tiempo,
Los haré con la ayuda de la Trinidad.

57-64 No obstante, por el peligro que pudiera sobrevenir,
Aunque no me atrevo aquí a desatar claramente el nudo,
No seré tan misterioso en mis escritos
Que no podáis hallar el conocimiento mediante el estudio:
Cómo cada cosa puede multiplicarse dentro de su especie,
Y cómo las formas de los cuerpos metálicos pueden transmutarse,
Lo declararé, para que, si me comprendéis,
Comprobéis que mi escrito es verdadero y no una fábula inventada.

65-72 Y si Dios os concede obtener por mí este tesoro,
Servidle devotamente con más alabanza y gratitud,
Rogando a su Divinidad que podáis perseverar así en la vida,
Usando sus dones de gracia y fortuna según le agrade,
Procurando especialmente, por encima de todo,

Guardar sus diez mandamientos según vuestras fuerzas y saber,
De modo que no os pongáis en peligro alguno,
Sino que podáis verlo después en la gloria. Amén.

73-80 Como escribe el Filósofo en el libro de los Meteoros,
Las formas de los cuerpos metálicos no pueden transmutarse,
Pero después añadió estas palabras más gratas:
A menos que se reduzcan a su principio material.
Por ello, los cuerpos que por naturaleza son fusibles,
Minerales y metálicos, pueden convertirse en mercurio;
Podéis comprender que esta ciencia no es una opinión,
Sino una gran verdad establecida por Raimundo y otros.

81-88 En dicho libro el Filósofo habla también,
Si vuestra Alteza tiene a bien leerlo,
De diversos azufres, pero especialmente de dos;
Y de dos mercurios unidos a ellos, en efecto:
Con lo cual conduce a quienes de verdad comprenden
Al conocimiento de los principios verdaderos;
Tanto el rojo purísimo como el blanco, según he logrado hallar,
Que, no obstante, solo muy pocos encuentran.

89-96 Y estas dos cosas son las mejores, añade enseguida,
Para que las tomen quienes practican la alquimia,
Y hagan solo con ellas nuestro oro y nuestra plata;
Por ello digo que quien quiera hacer nuestra perla y nuestro rubí
Procure no abandonar los principios mencionados:

Pues si al comienzo sus principios son verdaderos,
Y sabe cocerlos así mediante el arte,
En verdad, al final no tendrá que lamentar su obra.

97-104 Pero hay un gran secreto que es muy necesario conocer:
Aunque los filósofos hablen en plural,
Todo no es más que una cosa, podéis creerme,
En su naturaleza, y ella es principalmente nuestra base,
De la cual brotan naturalmente tanto el blanco como el rojo;
Y, no obstante, el blanco debe salir primero del rojo:
Esto no se realiza manualmente,
Sino naturalmente, con ayuda del arte, a partir de nuestro plomo.

105-112 Pues todas las partes de nuestra preciosísima piedra,
Como puedo demostrar, comparten esencia y están unidas;
Además, no hay más que un solo principio verdadero;
Mucho tiempo pasó antes de que pudiera encontrarlo:
Quien pueda reducirlo y conozca su calor,
Y sepa rectificar una naturaleza solo con su misma naturaleza,
Hasta limpiar de su asiento la impureza original,
Probablemente hallará nuestros secretos, tanto mayores como menores,

113-120 Trabajad, por tanto, una naturaleza solo con su misma naturaleza,
Y unid todos vuestros elementos para que no luchen entre sí;
Recordad también este punto por encima de todo:
Transformad las naturalezas pasivas en activas,
De la tierra haced pronto agua, fuego y viento;

Y del cuadrángulo haced una figura redonda,
Entonces tendréis la miel de nuestra colmena;
Una onza bien vale mil libras.

121-128 El principal secreto de todos los secretos
Es la verdadera proporción, que no debe faltar,
En la cual os aconsejo no ser superficial,
Si alguna vez pensáis hallar la verdadera conclusión.
Convertid la tierra en agua y el agua en viento,
De este haced fuego y guardaos del diluvio
De Noé, ante el cual muchos están ciegos;
De modo que poco provecho sacan de esta ciencia.

129-136 Os aconsejo comer y beber con moderación,
Y cuidar bien de que Iposarca no se presente;
No ablandéis vuestro vientre bebiendo sin medida,
No sea que apaguéis vuestro calor natural en poco tiempo;
El color que aparezca en vuestro rostro lo dirá:
Por tanto, no bebáis más de lo que podáis comer;
Pasead de un lado a otro con paso tranquilo,
No calentéis demasiado vuestro cuerpo hasta hacerlo sudar.

137-144 Con fuego suave, después de moveros, cuando sudéis,
Calentad vuestro cuerpo y secadlo de nuevo;
Pasead junto a ríos y fuentes después de comer:
Por la mañana temprano visitad la alta montaña,
Pues leo con certeza que así lo manda la medicina:

No obstante, no ascendáis tan alto por la montaña
Que no tengáis un camino fácil para bajar,
Y defendeos del frío con vuestro manto.

145-152 Tal ejercicio es saludable, si secáis vuestro sudor
Con un paño y después no tomáis frío,
Pues los humores espesos se purgan naturalmente con el sudor;
Usad diacamerón, luego preparado con oro perfecto;
El hermodáctilo lo considero bueno para los humores acuosos,
Usad hipérico perforado con leche de titímalo;
Y espermaceti a partes iguales con vino tinto cuando envejezcáis,
Y la leche de cabra hervida con oro nutre la humedad radical.

153-160 Pero quien pretenda ser buen médico
Necesita conocer bien nuestra astronomía inferior,
Y después aprender bien a examinar la orina en un vaso,
Y, si hace falta calentarla, avivar el fuego,
Luego, con destreza, verterla de diversas maneras,
Y según la causa preparar pronto una medicina,
Nombrando con verdad todas las dolencias una por una:
Quien sabe hacer esto probablemente prosperará con su medicina.

161-168 Tenemos un cielo incorruptible de la quintaesencia,
Adornado con elementos, signos, planetas y estrellas brillantes,
Que humedece nuestra tierra con su sutil influencia:
Y de ella un azufre secreto, oculto a la vista,
Extrae por virtud de su poder de atracción;

Así como la abeja saca miel de la flor,
Cosa que ninguna otra criatura terrestre puede hacer;
Por tanto, solo a Dios sean la gloria y el honor.

169-176 Y así como el hielo se derrite y se vuelve agua,
De la cual se congeló por la violencia de un gran frío,
Cuando Febo lo alcanza con la influencia de su calor,
Así también nuestro oro se reduce a agua mineral,
(Como escriben claramente Alberto, Raimundo y Arnaldo)
Con calor y humedad producidos mediante el arte,
Con la congelación del espíritu. ¡Mirad! Ahora he dicho
Cómo deben proporcionarse entre sí nuestros materiales.

177-184 En el oficio de los tintoreros podéis aprender esta ciencia,
Observando cómo hacen cocciones con agua
De su glasto y su rubia, suavemente y con paciencia,
Hasta que aparecen las tinturas que el paño toma,
Tan fijadas en él que nunca abandonarán
El paño por más que se lave después de haberse unido;
Así también nuestras tinturas, con agua de nuestro lago,
Las extraemos hirviendo con cenizas del árbol de Hermes.

185-192 Estas tinturas, cuando el arte las lleva a la perfección,
Tiñen los metales con colores siempre permanentes,
Según la cualidad de la medicina roja o blanca;
De modo que ningún fuego podrá jamás quemarlos y quitarlos:
Si prestáis buena atención a este ejemplo,

Más pronto alcanzaréis vuestro propósito,
Y procurad que vuestro fuego sea suave y no ardiente;
Donde la naturaleza dejó su obra, procurad comenzar la vuestra.

193-200 Primero calcinad y después putrefactad,
Disolved, destilad, sublimad, descended y fijad,
Con aguardiente, muchas veces, lavad y secad,
Y celebrad un matrimonio entre el cuerpo y el espíritu;
Si así podéis mezclarlos naturalmente,
Al disolverse el cuerpo, el agua se congelará,
Entonces el cuerpo morirá por completo de disentería,
Sangrando y cambiando de colores, como veréis.

201-208 Al tercer día volverá a levantarse a la vida,
Y devorará aves y bestias del desierto,
Cuervos, papagayos, urracas, pavos reales y zorzales;
Al fénix, al águila blanca, al temible grifo,
Al león verde y al dragón rojo los someterá;
También al dragón blanco, al antílope, al unicornio y a la pantera,
Con otras aves y bestias, tanto mayores como menores;
También al basilisco, al que casi todos temen.

209-216 En Bus y Nubi se levantará y ascenderá
Hasta la luna, y luego hasta el sol,
A través del mar Océano, que es redondo y sin fin:
Embarcado tan solo dentro de un pequeño tonel de vidrio,
Cuando llegue allí, entonces se habrá alcanzado la maestría:

En ese viaje no gastaréis grandes riquezas,
Y, no obstante, os alegraréis de haberlo comenzado,
Si os place atender con paciencia a vuestra obra.

217-224 Pues entonces, tanto cuerpo como espíritu, tanto aceite como agua,
Alma y tintura, una sola cosa, tanto blanca como roja,
Tras colores variables, lo contiene todo, por mucho que hablen los hombres;
La cual también es llamada, una vez que ha muerto
Y ha revivido, nuestra marcasita, nuestra magnetita y nuestro plomo,
Nuestro azufre, nuestro arsénico y nuestra verdadera cal viva:
Nuestro sol, nuestra luna, nuestro fermento de nuestro pan:
Nuestro sapo, nuestro basilisco, nuestro cuerpo desconocido, nuestro hombre, nuestra mujer.

225-232 Nuestro cuerpo, cuando así es renovado naturalmente mediante el arte,
Se llama medicina del primer orden en nuestra filosofía,
Y debe ser espiritualizado de nuevo muchas veces:
Girando la rueda redonda de nuestra astronomía antes mencionada:
Y así debéis llegar al elixir de los espíritus, pues
Hasta que lo fijo sea sobrepasado por lo volátil,
Se llama únicamente elixir de los cuerpos;
Y este punto secreto engaña en verdad a muchos.

233-240 Este proceso natural, consumado así con ayuda del arte,
Disuelve el elixir espiritual en nuestra humedad untuosa;
Luego dejad que circulen juntos en baño de María,
Como miel nueva o aceite, hasta que espesen perfectamente,

Entonces esa medicina curará toda clase de enfermedad,
Y convertirá todos los metales en sol y luna con la mayor perfección:
Así tendréis tanto el gran elixir como el oro potable,
Por la gracia y voluntad de Dios, a quien sea la alabanza eternamente.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PRÓLOGO

✦

1-7 Hijo de esta disciplina, inclina hacia mí tu oído,
Y escucha mi doctrina con toda diligencia;
Guarda en tu mente estas palabras de sabiduría,
Cuyo sentido es verdadero y viene de los antiguos Padres;
Vive con el alma limpia, no ofendas a Dios:
No te ensalces, sino mantente humilde,
O tu Dios no sembrará sabiduría en ti.

8-14 De la doctrina fingida y del pensamiento malvado,
El Espíritu Santo se aparta;
No quiere morar donde se comete pecado,
Teme, pues, a Dios y obedece su ley,
Nunca he visto abandonado a un hombre justo:
Ni a sus descendientes mendigar pan por necesidad,
Así lo leo en la Sagrada Escritura.

15-21 Haz, por tanto, que la Sabiduría sea tu hermana,
Y llama a la Prudencia para que sea tu amiga,
Por sendas de verdad ellas te guiarán,
Con amor y honradez adondequiera que vayas:
Para que seas virtuoso, cortés y amable:
Ruega, pues, a Dios que puedas hallar
Sabiduría y Prudencia con la boca y la mente.

22-28 Toda clase de bienes vendrá con ellas,
Y honores innumerables de sus manos,
Entonces no caerás en dificultades;
Tan incomparables son sus riquezas:
Te harán apto para el honor y el provecho,
Para el saber y para toda clase de gracia,
Tanto aquí como después de los días de tu vida.

29-35 Por estos beneficios que ellas traen,
En parte enumerados por la sabiduría,
No puedo comparar con ellas cosa alguna;
Ni riquezas ni especias de fragancia:
Por encima de todo tesoro está su excelencia,
De modo que cuanto en la tierra es precioso,
Comparado con ellas no es, en verdad, sino barro.

36-42 Son para el hombre un tesoro infinito,
Quien las practique tendrá amistad
Con Dios en el cielo, y allí lo verá,
Por eso, búscalas con vivo deseo,
Pues salvarán tanto el cuerpo como el alma;
Y en esta vida multiplican los bienes,
Y ante los príncipes conceden dignidad.

43-49 Piensa cómo Adán perdió su sabiduría,
Sansón su fuerza, siendo tan poderoso,
También el rey Saúl perdió su reino;
Y David fue duramente castigado por su maldad:

Del roble, por el cabello, colgó el hermoso Absalón,
El rey Ezequías fue castigado con enfermedad,
Y muchos más fueron arruinados por el pecado.

50-56 Pero mira cómo otros que vivieron bien,
Y no cometieron ofensa contra su Dios,
Nunca sufrieron semejante castigo,
Sino que Dios siempre les mostró benevolencia;
Enoc y Elías fueron llevados de aquí,
Al paraíso, y otros que vivieron bien fueron
Recompensados por Dios de diversas maneras.

57-63 Unos tuvieron gran fortuna, otros gran saber,
Unos tuvieron gran paz, otros grandes riquezas,
Unos conquistaron tierras para habitarlas;
Unos fueron ensalzados por su gran humildad,
Otros fueron librados de la crueldad
De tiranos, leones y hornos ardientes,
Como Daniel y otros en muchos lugares.

64-70 Así, a quienes viven bien Dios envía gran gracia,
Y a los pecadores, duro castigo;
Unos tuvieron tiempo de enmendarse en esta vida,
Otros fueron quemados de pronto con fuego del cielo,
Los sodomitas pecadores fueron arruinados para siempre;
Junto con Datán, Abirón y muchos otros,
Que por el pecado se hundieron en un sufrimiento sin fin.

71-77 Así, desde que el mundo fue creado,
Dios ha dado su merecido tanto al mal como al bien;
Si esto permanece en tu pensamiento,
Cambiará tu inclinación a vivir en pecado.
Si los pecadores comprendieran esto,
Deberían temer ofender a Dios,
Y enmendar pronto sus vidas pecaminosas.

78-84 Por tanto, procura comenzar con Dios,
Para que por su gracia pueda morar contigo,
Así alcanzarás mejor la Sabiduría,
Y el conocimiento de nuestro gran secreto;
Cultiva las virtudes y procura huir de los vicios,
Y confiando en que te dispondrás debidamente,
Nuestros secretos te revelaré.

85-91 Guárdalos en secreto y ruega por mí,
Procura usarlos para agradar a Dios;
Haz con ellos todo el bien que puedas,
Durante el tiempo que permanezcas en esta vida,
Para que, después de tu fin, tengas la certeza
De recibir recompensa en el cielo,
Lo cual Dios nos conceda a ti y a mí.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PREFACIO

✦

1-7 Oh, alta, incomprensible y gloriosa Majestad,
Cuyos luminosos rayos ofuscan nuestra contemplación;
Unidad en la sustancia, oh Trinidad en la Divinidad,
Glorificación jubilosa de los coros jerárquicos;
Oh, piadoso purificador de las almas y perpetuación pura;
Oh, tú que apartas del peligro, tú que atraes con suma bondad;
De este envidioso valle de vanidad, oh, tú que nos elevas.

8-14 Oh Poder, oh Sabiduría, oh Bondad inexplicable;
Sosténme, enséñame y sé mi guía,
Para que mi vida nunca te desagrade,
Sino que cumpla contigo como quien te profesa fielmente:
En este comienzo, buen Señor, escucha mi oración;
Acércate con tu gracia para fortalecer mi voluntad,
Concédeme que pueda cumplir bien mi propósito.

15-21 Cofre de suma maravilla y abundante en todo tesoro
Eres tú, de quien desciende toda bondad,
(Al hombre) y también a cada criatura;
Dígnate, pues, defender la obra de tus manos,
Para que no malgastemos tiempo alguno al vivir aquí,
Concédenos ganar nuestro sustento con verdad,
Para que no corramos peligro de caer en el pecado.

22-28 Y ya que por ti hemos
Renunciado al mundo, a nuestra voluntad y al deseo de la carne,
Acéptanos como quienes voluntariamente te profesan;
Pues solo en ti descansa toda nuestra confianza,
No podemos ir más lejos, a ti debemos inclinarnos:
Dígnate hacernos custodios de tus tesoros secretos,
Muéstranos tus secretos y sé generoso con nosotros.

29-35 Entre los demás que se han consagrado a ti
Me presento, con humilde sumisión,
Suplicando que pueda ser tu siervo,
Y vivir con fidelidad conforme a mi profesión:
Canónigo regular de la orden de Bridlington;
Suplicándote, Señor, que me conserves,
Para declarar tus secretos a tus siervos fieles.

36-42 En el principio, cuando hiciste todo de la nada,
Una materia esférica y oscura, en confusión,
Fue obrada maravillosamente por ti, su iniciador,
Conteniendo por naturaleza todas las cosas sin división,
De las cuales hiciste en seis días una clara distinción;
Como el Génesis refiere abiertamente,
Entonces cielo y tierra quedaron acabados por tu palabra.

43-49 Así, por tu voluntad y poder, de una masa
Confusa fue hecho todo cuanto existe;
Pero antes, como creador, estabas en tu gloria,
Ahora estás y estarás sin fin, en verdad:

Y las almas purificadas subirán a tu dicha;
Este puede ser un principio,
Para la explicación de nuestra Piedra.

50-56 Pues así como de una masa se hicieron todas las cosas,
Del mismo modo debe suceder en nuestra práctica,
Todos nuestros secretos deben brotar de una imagen:
Por tanto, quien quiera verlo en los libros de los filósofos,
Nuestra Piedra es llamada el mundo menor, uno y tres,
También Magnesia de Azufre y Mercurio,
Proporcionada por la naturaleza con suma perfección.

57-63 Pero muchos se maravillan, y bien pueden maravillarse,
Y meditan sobre algo tan maravilloso,
Qué es nuestra Piedra, pues los filósofos dicen,
A quienes siempre la buscan:
Que las aves y los peces nos la traen,
Todo hombre la tiene, y está en todo lugar,
En ti, en mí, en todo tiempo y espacio.

64-70 A esto respondo que, en verdad, es Mercurio,
Pero no el común llamado azogue,
Sino el Mercurio sin el cual nada existe;
Todos los verdaderos filósofos lo atestiguan y dicen lo mismo:
Pero los buscadores ignorantes los culpan,
Diciendo que lo ocultan, cuando ellos merecen la culpa,
Pues no son eruditos y se entrometen en la filosofía.

71-84 Pero aunque sea Mercurio, comprende con sabiduría
En qué se encuentra y dónde debes buscarlo,
De otro modo te aconsejo que no emprendas esta obra,
Pues los filósofos halagan a los necios con bellas palabras:
Pero escúchame, pues te enseñaré con verdad
Cuál es el Mercurio que más te aprovecha,
Sin que te engañe en cosa alguna.
Está más cerca en unas cosas que en otras,
Por eso, presta atención a lo que te escribo,
Pues aunque nunca llegues a conocerlo,
No podrás por ello reprochármelo:
Porque ahora te animaré fielmente
A comprender bien los tres Mercurios,
Que son las llaves de nuestra ciencia.

85-91 Raimundo los llama sus menstruos,
Sin los cuales, en verdad, nada verdadero se realiza,
Pero dos de ellos son superficiales:
El tercero, esencial del Sol y la Luna;
Muy pronto declararé sus propiedades,
Y el Mercurio esencial de los otros metales
Es el principal material de nuestra Piedra.

92-98 En el Sol y la Luna nuestro menstruo no se ve,
Solo se manifiesta a la vista por su efecto,
Esa es la Piedra de la que hablamos;
Quien comprenda bien nuestros escritos,

Sabrá que es un alma, una sustancia brillante:
Del Sol y la Luna, una influencia sutil,
Por la cual la tierra recibe resplandor.

99-105 Pues qué son el oro y la plata, dice Avicena,
Sino tierra que es pura, blanca y roja,
Quítale dicha claridad, y entonces
Esa tierra de poco servirá;
El compuesto entero se llama nuestro Plomo,
La cualidad de la claridad viene del Sol y la Luna,
Estos son nuestros menstruos, todos y cada uno.

106-112 Con el primero calcinamos de modo natural los cuerpos
Perfectos, pero ninguno que sea impuro,
Excepto uno que habitualmente
Los filósofos llaman el León Verde,
Él es el medio entre el Sol y la Luna:
Para unir las tinturas con perfección,
Como de ello da testimonio Geber.

113-119 Con el segundo, que es una humedad
Vegetal que revive lo que antes estaba muerto,
Deben disolverse ambos principios materiales;
Y los formales, o de poco sirven:
Por tanto, te aconsejo conocer los menstruos:
Sin ellos no puede hacerse verdadera calcinación,
Ni tampoco disolución natural.

120-126 Con la tercera humedad, la más permanente,
Incombustible y untuosa por naturaleza,
El árbol de Hermes debe quemarse hasta quedar en cenizas:
Es nuestro Fuego Natural más seguro,
Nuestro Mercurio, o Azufre, o Tintura pura:
Nuestra Alma, nuestra Piedra, llevada en alto por el viento,
Engendrada en la tierra, guarda esto en tu mente.

127-133 También me atrevo a decirte que esta Piedra
Es el vapor potencial de los metales,
Debes cuidar cómo la obtendrás:
Pues verdaderamente invisible es este menstruo:
No obstante, con la segunda Agua filosófica,
Por separación de los elementos, puede aparecer
A la vista en forma de agua clara.

134-140 De nuestro menstruo, enriquecido por el trabajo,
Y con él puede hacerse Azufre de la naturaleza,
Si se agudiza bien y de manera natural;
Y se hace circular hasta convertirse en un espíritu puro:
Entonces debes asegurarte de disolver
Tu Base con él de diversas maneras,
Como sabrás por tu práctica.

141-147 Por tanto, ese punto en su debido lugar
Lo explicaré junto con otros más,
Si Dios me concede tiempo y gracia:
Y me conserva en vida, a salvo del sufrimiento;

Procura obrar tal como te enseño,
Y como primer fundamento principal,
Comprende tu Agua menstrual.

148-154 Y cuando hayas hecho verdadera calcinación,
Aumentando, sin consumir, la humedad radical,
Hasta que tu Base, por repetidas sutilizaciones,
Fluya fácilmente como cera sobre metal;
Entonces disuélvela con tu menstruo vegetal,
Hasta obtener de ella aceite de color brillante,
Entonces tu menstruo será visible a los ojos.

155-161 Y se extrae aceite de color de oro,
O parecido a él, de nuestro fino Plomo Rojo,
El cual, según dijo Raimundo en su vejez,
Le serviría mucho más que el oro,
Pues cuando por la edad estaba cerca de morir,
Hizo de él oro potable,
Que lo reanimó, como los hombres pudieron ver.

162-168 Pues juntos pueden hacerse circular,
Es decir, el aceite y el menstruo vegetal,
Cada uno enriquecido así por el trabajo,
Y convertidos por el arte en una Piedra Celestial:
De naturaleza tan ígnea que la llamamos
Nuestro Basilisco, también nuestra Cocatriz,
Nuestro gran Elixir de sumo valor.

169-175 Que, así como la mirada del basilisco mata
A aquello que mira, mata al Mercurio crudo,
Cuando sobre él se proyecta,
En un abrir y cerrar de ojos, de pronto,
Y tiñe ese Mercurio de manera permanente;
Todos los cuerpos perfecciona en Sol y Luna,
Así conduce tu Base, tanto la Roja como la Blanca.

176-182 Así se hace el oro potable,
De oro que no ha sido calcinado de modo común;
Sino de nuestra Tintura, que no se desvanecerá,
Extraída de nuestra Base con el menstruo circulado,
Pero la calcinación natural debe necesariamente
Realizarse antes de que tu oro se disuelva,
Ese principio te explicaré primero.

183-189 Pero este tratado lo dividiré en capítulos,
Doce en número, con la debida recapitulación;
Dejo de lado las repeticiones superfluas,
Con la sola intención de dar información verdadera,
Tanto de la teoría como de la operación práctica:
Para que quien quiera guiarse por mis escritos,
Logre plenamente su propósito.

190-196 El primer capítulo tratará de la calcinación natural;
El segundo, de la disolución secreta y filosófica;
El tercero, de nuestra separación elemental;
El cuarto, de la conjunción matrimonial;

El quinto, de la putrefacción que luego seguirá;
De la congelación blanqueadora tratará el sexto,
Después seguirá el séptimo, sobre la cibación.

197-203 El octavo mostrará el secreto de nuestra sublimación;
El noveno tratará de la fermentación,
El décimo, de nuestra exaltación, según creo;
El undécimo, de nuestra maravillosa multiplicación;
El duodécimo, de la proyección; luego, la recapitulación;
Y así este tratado llegará a su fin,
Con la ayuda de Dios, como me propongo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA PRIMERA PUERTA: DE LA CALCINACIÓN

✦

1-7 La calcinación es la purificación de nuestra Piedra,
Y también la restauración de su calor natural;
De su humedad radical no pierde nada;
Introduce en nuestra Piedra la disolución más adecuada,
Conforme a la Filosofía, os lo aseguro,
No procedáis según la costumbre común,
Con Azufre y Sales preparados de diversas maneras.

8-14 Ni con Corrosivos ni solo con Fuego,
Ni con Vinagre ni con Agua ardiente,
Ni con el vapor del Plomo nuestra Piedra
Se calcina conforme a nuestro propósito:
Todos los que así se empeñan en calcinar
Aparten sus manos de esta difícil Ciencia,
Hasta que entiendan mejor nuestra calcinación.

15-21 Pues con tal calcinación sus cuerpos se arruinan,
Lo cual disminuye la humedad de nuestra Piedra;
Por eso, cuando los cuerpos se queman hasta hacerse polvo,
Secos como cenizas de Árbol o de Hueso,
No queremos nada de semejante Cal,
Pues multiplicamos la humedad radical
Al calcinar, sin disminuirla en absoluto.

22-28 Y como fundamento seguro de nuestra verdadera calcinación,
Obra con buen juicio, uniendo solo naturaleza con naturaleza;
Pues la naturaleza siente inclinación y deseo por su semejante;
Quien no sabe esto está ciego en su conocimiento:
Puede seguir vagando como la Niebla con el Viento,
Sin saber nunca con certeza dónde posarse,
Porque no puede comprender bien nuestras palabras.

29-35 Une, pues, naturaleza con naturaleza, como es razonable,
Pues cada Brote corresponde a su propia Semilla;
El Hombre engendra al Hombre, y la Bestia a la Bestia igualmente;
No hace falta tratar más de esto,
Pero entiende este punto si quieres prosperar;
Cada cosa se calcina primero en su propia naturaleza,
Si comprendes bien esto, en ello hallarás fruto.

36-42 Y hacemos Cales untuosas, tanto Blancas como Rojas,
De tres grados antes de que nuestra Base sea perfecta;
Fusibles como la Cera, de otro modo sirven de poco;
Mediante un proceso muy largo, como escriben los Filósofos,
Nos damos un año o más de plazo:
Pues en menos tiempo no se hará nuestra Cal,
Capaz de teñir con un color que no se desvanezca.

43-49 En cuanto a la Proporción, debes tener cuidado,
Pues en ella muchos se engañan,
Por eso, para que no estropees tu obra,
Haz que el Cuerpo sea finamente limado

Con otro tanto de Mercurio así sutilizado:
Uno del Sol, dos de la Luna,
Hasta que todo quede como una papilla.

50-56 Luego pon cuatro de Mercurio por uno de Sol,
Y dos por uno de Luna, como debe ser,
Y así debe comenzar tu obra,
En figura de la Trinidad;
Tres del Cuerpo y tres del Espíritu:
Y para la unidad de la sustancia espiritual,
Uno más que de la sustancia corporal.

57-63 Según el Repertorio de Raimundo, esto es cierto,
Quien quiera puede consultar allí la Proporción,
La misma que mi Doctor me enseñó;
Pero Bacon tomó tres del Espíritu
Por uno del Cuerpo; por esto pasé en vela
Muchas noches antes de saberlo,
Y ambas son ciertas: toma la que prefieras.

64-70 Si el Agua es igual en Proporción
A la Tierra, que calientas en la debida medida,
De ella brotará un nuevo retoño;
Tanto Blanco como Rojo en tintura pura,
Que en el Fuego resistirá por siempre:
Mata entonces lo vivo y revive lo muerto,
Haz de la Trinidad una Unidad sin discordia alguna.

71-77 Esta es la mejor y más segura Proporción,
Pues aquí hay menos de la parte espiritual,
Por eso será mejor la Disolución
Que si la hicieras con poca Agua,
Lo cual vuelve demasiado pegajosa tu Tierra y lo echa todo a perder:
Presta atención, pues, al barro del alfarero,
Y nunca ablandes demasiado tu vientre.

78-84 Observa cómo se templa ese barro,
Y también el modo en que lo calcinas;
Y procura tener siempre esto presente:
Que tu Tierra nunca quede sofocada por el Agua,
Seca tu humedad con un calor muy moderado:
Ayuda a la Disolución con la humedad de la Luna,
Y a la Congelación con el Sol; entonces habrás terminado.

85-91 Así se convertirán las cuatro Naturalezas en la quinta,
Que es una Naturaleza sumamente perfecta y templada;
Pero es duro dar una patada con el pie descalzo
Contra un clavo grande de Hierro o Acero recién afilado:
Así hacen muchos que están obcecados,
Cuando emprenden cosas tan elevadas
Que no entienden en modo alguno.

92-98 En Huevos, en Vitriolo o en Sangre,
¿Qué riquezas creen encontrar allí?
Si entendieran la Filosofía,
No obrarían con tanta ceguera,

Buscando Oro o Plata fuera de su naturaleza:
Pues así como el Fuego es el principio de la combustión,
El Oro es el principio del dorado, ciertamente.

99-105 Si te propones, por tanto, hacer
Oro y Plata mediante el arte de nuestra Filosofía,
No tomes para ello ni Huevos ni Sangre,
Sino Oro y Plata, que de manera natural,
Calcinados sabiamente, y no con las manos,
Producirán una nueva generación,
Multiplicando su especie como hace cada cosa.

106-112 Y si fuera cierto que la perfección pudiera hallarse
En cosas que no son metálicas,
En las que hay Colores agradables a la vista,
Como en Sangre, Huevos, Cabello, Orina y Vino,
O en Metales comunes extraídos de la Mina,
Aun así, sus Elementos deben pudrirse y separarse,
Y desposarse con los Elementos de Cuerpos perfectos.

113-119 Pero primero haz la Rotación de estos Elementos,
Y convierte ante todo tu Tierra en Agua;
Luego, de tu Agua haz Aire por Levigación;
Y del Aire haz Fuego; entonces te llamaré MAESTRO
De todos nuestros secretos, grandes y pequeños:
Sabrás hacer girar la Rueda de los Elementos,
Comprendiendo de verdad nuestros Escritos sin duda alguna.

120-126 Hecho esto, retrocede y vuelve a girar tu Rueda,
Y convierte entonces sin demora tu Fuego en Agua;
Y el Aire en Tierra, de otro modo solo trabajas en vano:
Pues así se lleva nuestra Piedra al equilibrio,
Y las cuatro Naturalezas contrarias se hacen una,
Después de haber circulado tres veces,
Y así también queda tu Base perfectamente consumada.

127-133 Así, bajo la humedad de la Luna,
Y bajo el calor moderado del Sol,
Tus Elementos pronto serán incinerados,
Y entonces habrás alcanzado la Maestría;
Da gracias a Dios: tu obra habrá comenzado entonces,
Pues allí tienes una señal verdadera,
Que primero se te mostrará en la negrura.

134-140 Llamamos a esa señal la cabeza del Cuervo,
Y algunos la llaman el pico del Cuervo;
Otros la llaman las Cenizas del Árbol de Hermes,
Y así la nombran según su voluntad,
Nuestro Sapo de la Tierra que come hasta saciarse:
Algunos la nombran por aquello que la mortifica,
El espíritu de la Tierra intoxicado con veneno.

141-147 Pero tiene Nombres, digo, hasta el infinito,
Pues recibe el nombre de cada cosa Negra a la vista;
Así se la nombra hasta que se vuelve Blanca,
Pues después de la negrura, cuando se vuelve brillante,

Recibe entonces nombres más agradables:
De cosas Blancas; el Rojo, de igual manera,
Según la regla de las cosas Rojas, toma su nombre.

148-154 Ahora has entrado por la primera Puerta
Del Castillo de los Filósofos, donde ellos habitan;
Procede sabiamente para que logres entrar
Por más Puertas de ese Castillo,
Que es redondo como una Campana:
Y tiene todavía otras Once Puertas,
Una está conquistada; pasa ahora a la Segunda.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA SEGUNDA PUERTA: DE LA SOLUCIÓN

✦

1-7 De la Disolución diré ahora una o dos palabras,
Que muestra lo que antes estaba oculto a la vista,
Y vuelve tenues también las cosas que eran espesas;
Por la virtud de nuestro primer Menstruo claro y brillante,
En el cual nuestros Cuerpos quedan ocultos a la vista,
Y, sutilizados desde su dura y seca Compactación,
Regresan naturalmente a su propia naturaleza primera.

8-14 Son uno en Género, pero no en Número,
Su Padre es el Sol y la Luna es verdaderamente su Madre,
El mediador es Mercurio; estos dos, y no más,
Son nuestra Magnesia, nuestro Adrop, y ningún otro;
Hay cosas, pero solo Hermana y Hermano:
Es decir, Agente y Paciente,
Azufre y Mercurio coesenciales para nuestro propósito.

15-21 Entre estos dos, de cualidades contrarias,
Se engendra un Medio de manera muy maravillosa,
Que es nuestro Mercurio y Menstruo untuoso;
Nuestro Azufre secreto, que obra invisiblemente,
Quema el cuerpo con más furia que el Fuego,
Disolviendo en Agua el Cuerpo mineral,
Al que llamamos Noche por la oscuridad de la parte del Norte.

22-28 Pero creo que aún no entiendes por completo
El verdadero secreto de la Disolución de los Filósofos;
Por eso te aconsejo que me comprendas con buen juicio:
Pues te lo diré con verdad y sin engaño;
Nuestra Disolución es causa de nuestra Congelación;
Pues la Disolución corporal por un lado
Causa la Congelación Espiritual por el otro.

29-35 Y disolvemos en Agua que no moja la mano,
Pues cuando la Tierra está enteramente incinerada,
Entonces el Agua está congelada, entiende esto;
Pues los Elementos están tan encadenados
Que, cuando el cuerpo cambia de su primera forma,
Una nueva forma se introduce de inmediato,
Pues nada existe completamente desprovisto de toda forma.

36-42 Y aquí te revelaré un secreto,
Que es el fundamento de todos nuestros secretos;
Y si no lo conoces, solo perderás
Tu trabajo y tus gastos, tanto grandes como pequeños,
Cuida, pues, de no caer en el Error:
Cuanto mayor sea tu Tierra y menor tu Agua,
Más pronto y mejor verás la Disolución.

43-49 Mira cómo el Hielo se derrite y se vuelve Agua,
Y así debe ser, pues antes era Agua;
Del mismo modo nuestra Tierra tiende a volver al Agua,
Y por ello el Agua queda congelada para siempre,

Pues según todos los Filósofos que han nacido,
Todo Metal fue una vez Agua mineral,
Por eso con Agua todos se convierten en Agua.

50-56 En esta Agua, por su naturaleza, se originan
La oposición y diversidad de las cualidades,
Por eso unas cosas deben transformarse en otras mediante rotación,
Hasta que la diversidad llegue a la unidad perfecta,
Pues la Escritura refiere cuándo la Tierra será
Sacudida y al profundo Mar serán arrojadas
Las Montañas; así también nuestros Cuerpos al final.

57-63 Nuestros Cuerpos se comparan adecuadamente
Con Montañas que nombramos por los altos Planetas;
Por eso, a las profundidades de Mercurio
Conviértelos, y mantente libre de culpa,
Entonces verás un noble espectáculo:
Cómo todo se vuelve polvo suave como la seda,
Así nuestro Cuajo cuaja naturalmente nuestra Leche.

64-70 Entonces nuestros Cuerpos han perdido su primera forma,
Y otras se introducen de inmediato;
Entonces habrás empleado bien tu dinero,
Mientras que otros, faltos de saber, deben retirarse,
Sin conocer los secretos de nuestra Filosofía:
Pero debo decirte todavía una cosa más,
Cómo cada Cuerpo tiene tres dimensiones.

71-77 Altura, Anchura y Profundidad,
Por las cuales debemos hacer girar nuestra Rueda;
Sabiendo que tu entrada estará en el Oeste,
Y tu paso hacia el Norte, si obras bien,
Y allí tus Luces pierden por completo su Luz:
Pues allí debes permanecer durante Noventa Noches
En la oscuridad del Purgatorio, sin Luz.

78-84 Luego encamina sin demora tu curso hacia el Este,
Pasando por Colores que varían de muchas maneras,
Y entonces el Invierno y la Primavera casi habrán pasado;
Dispón, pues, tu ascenso hacia el Este,
Pues allí el Sol se alza con la luz del Día
En Verano, y allí recréate con deleite,
Pues allí tu Obra se volverá perfectamente Blanca.

85-91 Desde el Este asciende hacia el Sur,
Y coloca allí tu Trono de Fuego,
Pues allí está la Cosecha, es decir, el fin
De toda esta Obra conforme a tu deseo:
Allí brilla el Sol en lo alto, en su propia esfera,
Y después del Eclipse está enrojecido y glorioso,
Para reinar como Rey sobre todos los Metales y Mercurio.

92-98 Y todo esto debe hacerse en un solo recipiente de Vidrio,
Con forma semejante a un Huevo, y bien cerrado,
Entonces debes conocer la medida del calentamiento;
Si la desconoces, tu Obra se pierde por completo,

Nunca dejes que tu Vidrio esté más caliente de lo que puedas sentir
Y soportar al sostenerlo en tu mano desnuda,
Por temor a perderlo, como te han dicho los Filósofos.

99-105 Atiende aún más a mi Doctrina,
Cuida de no abrir ni mover nunca tu Vidrio
Desde el principio hasta que hayas terminado;
Si haces lo contrario, tu Obra nunca podrá prosperar:
Así, en este Capítulo que es tan breve,
Te he enseñado tu verdadera Disolución;
Ve ahora a la Tercera Puerta, pues esta está conquistada.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA TERCERA PUERTA: DE LA SEPARACIÓN

✦

1-7 La Separación divide cada parte de la otra,
Lo sutil de lo espeso, de lo grueso lo delgado;
Pero la separación hecha a mano déjala a un lado:
Pues es cosa de necios, que poco bien alcanzan;
En nuestra Separación, en cambio, la naturaleza no se detiene,
Haciendo la división de las cualidades elementales
Hasta el quinto grado, hasta que todas se transformen.

8-14 La Tierra se convierte en Agua negra y azulada,
Y el Agua después en Aire, muy blanco;
El Aire se convierte en Fuego; no hay más elementos;
De esto se hace con arte nuestra Piedra de gran deleite.
Pero de esta Separación aún hemos de escribir mucho;
Y la Separación se llama, en la definición de los Filósofos,
La dispersión en cuatro de dichos Elementos.

15-21 Y de esta Separación hallo una figura semejante,
Dicha así por el Profeta en el Salterio:
Dios sacó de una Piedra un río de Agua pura,
Y de la Piedra más dura, Aceite en abundancia.
Así también de nuestra preciosa Piedra, si eres sabio,
Sacarás Aceite incombustible y Agua,
Y para ello no necesitarás soplar los carbones.

22-28 Hazlo con calor suave y medido,
Primero con Fuego húmedo, y después con el seco;
Sacando con Paciencia la flema,
Y después de eso, con sabiduría, tus otras naturalezas;
Seca tu Tierra hasta que tenga sed:
Por la Calcinación; si no, trabajas del todo en vano;
Y luego hazle beber de nuevo su humedad.

29-35 Así debes hacer muchas veces la Separación,
Dividiendo tu Materia en dos partes;
De modo que saques lo Simple de lo grueso,
Hasta que la Tierra quede en el fondo, de color azulado;
Esa Tierra es fija, para soportar todo tormento:
La otra parte es Espiritual y volátil,
Pero tú debes convertirlas todas en una sola cosa.

36-42 Entonces el Aceite y el Agua destilarán con Agua,
Y con su ayuda recibirán mezcla:
Guarda bien estas dos, para no perder
Tu Obra por falta del debido cierre;
Haz tu Tapón de vidrio, fundiendo
Con él lo alto de tu Vaso,
Y así se procede como Filósofo.

43-49 El Agua con que debes renovar tu Piedra,
Cuida de destilarla antes de trabajar con ella,
Muchas veces, ella sola:
Y por tu vista sabrás bien

Cuándo esté libre de las heces impuras:
Pues algunos saben multiplicarla con Saturno
Y con otra Sustancia, que nosotros rechazamos.

50-56 Destílala, por tanto, hasta que quede limpia,
Y delgada como debe ser el Agua,
Brillante y clara de color como el Cielo,
Guardando tanto la figura como el peso;
Con ella Hermes regó su Árbol:
Dentro de su Vidrio lo hizo crecer bien derecho,
Con Flores de muchos colores, hermosas de ver.

57-63 Esta Agua es semejante a la víbora venenosa,
Con que se hace la poderosa Triaca;
Pues es el Veneno más fuerte en furia;
No se puede imaginar Veneno más fuerte:
Por eso con frecuencia se compra en los Boticarios:
Pero nadie será envenenado por ella
Después que haya sido elevada a Medicina.

64-70 Pues entonces, como la Triaca verdadera,
Es la que más expulsa los venenos;
Y en su obrar muestra maravillas,
Llevando a muchos de la muerte a la vida.
Cuida de no mezclarla con ningún corrosivo:
Sino elígela pura y viva, corriente,
Si quieres sacar de ella ganancia.

71-77 Es una cosa maravillosa en su naturaleza,
Y sin ella nada se puede hacer;
Por eso Hermes la llama su Viento,
Pues sube volando del Sol y de la Luna,
Y hace que nuestra Piedra vuele pronto con ella:
Reviviendo al muerto y dando vida
Al Sol y a la Luna, Marido y Mujer.

78-84 Los cuales, si no fueran vivificados con arte,
Y su grasa sacada con Agua;
Y así lo delgado separado de lo espeso,
Nunca llevarías a cabo esta obra:
Si quieres, pues, tener éxito sin duda,
Levanta tus Pájaros de su nido,
Y después vuelve a bajarlos al reposo.

85-91 El Agua con el Agua se unirá y subirá,
Y el Espíritu con el Espíritu, pues son de la misma naturaleza;
Después de exaltados, hazlos descender,
Y así dividirás lo que la naturaleza antes ató,
Convirtiendo en viento el Mercurio esencial:
Sin esa natural y sutil Separación
Nunca puede haber Generación completa y provechosa.

92-98 Ahora, para ayudarte a entrar por esta Puerta,
Te diré el último Secreto:
Tu Agua debe sublimarse siete veces,
Si no, no habrá Disolución natural,

Ni verás Putrefacción alguna,
Como pez líquida, ni colores que aparezcan,
Por falta de fuego obrando dentro de tu Vidrio.

99-105 Hay cuatro Fuegos que debes entender:
El Natural, el Innatural, el contra Natura, y también
El Elemental, que quema la leña;
Estos cuatro Fuegos usamos, y no más:
El Fuego contra Natura debe atormentar tus cuerpos;
Ese es nuestro Dragón, como te digo,
Que arde ferozmente como el Fuego del Infierno.

106-112 El Fuego de Natura es el tercero, el Menstrual;
Ese fuego está por naturaleza en todas las cosas;
Pero al fuego ocasional lo llamamos Innatural,
Y al calor de las cenizas y de los baños para pudrir:
Sin estos fuegos no podrás llevar
A la Putrefacción, para que sean separadas,
Tus materias juntas, en proporción.

113-119 Por eso haz el fuego dentro de tu Vidrio,
Que quema los Cuerpos más que el fuego
Elemental; si quieres alcanzar
Nuestro Secreto conforme a tu deseo,
Entonces tus semillas echarán raíz y brote,
Con la ayuda del fuego Ocasional,
Para que después, naturalmente, puedan ser separadas.

120-126 Así debe ganarse la Puerta de la Separación,
Para que puedas seguir adelante
Hacia la Puerta de la secreta Conjunción,
Dentro del Castillo, que te llevará al interior;
Sigue, pues, mi Consejo, si quieres tener éxito;
Con dos fuertes cerraduras está cerrada esta Puerta,
Como enseguida vas a saber.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA CUARTA PUERTA: DE LA CONJUNCIÓN

✦

1-7 Después del Capítulo de la Separación natural,
Por la cual se separan los Elementos de nuestra Piedra,
Sigue aquí el Capítulo de la secreta Conjunción,
Que une las naturalezas contrarias en perfecta Unidad,
Y las ata de tal modo que ninguna pueda huir de la otra;
Cuando sean puestas a prueba por el Fuego,
Entonces estarán juntas, seguramente casadas.

8-14 Y por eso los Filósofos dan esta definición,
Diciendo así: la Conjunción no es otra cosa
Sino la Cópula de cualidades separadas;
O, como dicen otros, una igualación de Principios.
Pero algunos, con el Mercurio que venden los Boticarios,
Mezclan Cuerpos que no pueden dividir
Su materia, y por eso se desvían del camino.

15-21 Pues hasta que el Alma sea Separada
Y limpiada de su Pecado original
Con el Agua, y hecha puramente espiritual,
Nunca podrás comenzar tu verdadera Conjunción;
Por eso, primero separa el Alma del Cuerpo:
Entonces, de la parte corporal y de la espiritual,
El Alma hará una Conjunción perpetua.

22-28 De dos Conjunciones hacen mención los Filósofos:
La grosera, cuando el Cuerpo es de nuevo encendido con el Mercurio;
Pero déjala pasar, y atiende a la segunda,
Que, como dije, se celebra después de la Separación:
En la cual quedan unidas las partes que menos se unen;
Y así elevadas a la más perfecta templanza,
Nunca más podrá haber entre ellas Repugnancia.

29-35 Así la Separación hace que se tenga la verdadera Conjunción
Del Agua, del Aire, de la Tierra y del Fuego,
Para que cada Elemento pueda ser llevado al otro,
Y así permanezca para siempre, conforme a tu deseo;
Haz como hacen los Obreros con el Barro y el Lodo:
Amásalos espesos, y no los hagas demasiado ralos,
Pues así antes conseguirás secarlos.

36-42 Pero hay tres maneras de esta Conjunción:
La primera la llaman los Filósofos Diptativa,
Entre el Agente y el Paciente, que deben ser
Macho y Hembra, Mercurio y Azufre vivo;
Materia y forma, delgado y espeso, para prosperar.
Esta lección te ayudará, sin duda alguna,
A llevar a cabo de verdad nuestra Conjunción.

43-49 La segunda manera se llama Triptativa,
Que es la Conjunción hecha de tres cosas:
De Cuerpo, Alma y Espíritu, hasta que no riñan,
Trinidad que debe llevarse a perfecta unidad;

Pues como el Alma ha de ser el lazo del Espíritu,
Así también el Alma debe unirse al Cuerpo:
No dejes que esta lección huya de tu mente.

50-56 La tercera manera, y también la última de todas,
Que une los cuatro Elementos para que permanezcan juntos,
Los Filósofos la llaman, de buen grado, Tetraptativa,
Y en especial Guido de Montanor, cuya fama corre lejos;
Y por eso es la manera más loable en este tiempo:
En nuestra Conjunción deben agregarse los cuatro Elementos
En la debida proporción, ellos que antes estaban separados.

57-63 Por tanto, así como la Mujer tiene quince Venas,
Y el Hombre solo cinco, para el acto de su fecundidad,
Así se requiere en nuestra Conjunción, primero, digo,
Que el Hombre, nuestro Sol, tenga tres partes de su agua;
Y nueve su Mujer, que deben ser tres para él:
Entonces lo semejante tendrá gozo en morar con lo semejante;
No necesito decir más de la Conjunción.

64-70 Por eso concluiré muy pronto este Capítulo,
Encargándote que hagas solo una Conjunción grosera,
Pues rara vez las Rameras tienen Hijos, lo sé,
Y así nunca llegarás a nuestra Piedra
Si no dejas que la Mujer se acueste sola;
Para que, después de haber concebido del Hombre,
Su Matriz quede cerrada a todos los demás.

71-77 Pues los que añaden siempre crudo a crudo,
Abriendo sus vasos y dejando que su materia se enfríe,
No nutren el esperma concebido, sino que se engañan
A sí mismos, y estropean su obra entera;
Si quieres, pues, hacerlo bien,
Cierra la Matriz y nutre la semilla
Con calor continuo y templado, si quieres tener éxito.

78-84 Y cuando tu Vaso haya estado allí cinco Meses,
Y las Nubes y los Eclipses hayan pasado uno a uno,
Y aparezca la luz, aumenta enseguida el calor,
Hasta que tu Piedra quede clara y brillante en la Blancura;
Entonces podrás abrir pronto tu Vidrio,
Y alimentar a tu Hijo, que entonces habrá nacido,
Con leche y comida, cada vez más.

85-91 Pues ahora lo húmedo y lo seco están tan templados,
Que la tierra ha recibido la impresión del Agua;
Y después nunca más podrán separarse,
Y del mismo modo el Agua ha dado entrada a la Tierra,
De modo que ambas han hecho voto de morar juntas:
Y el Agua ha conseguido de la Tierra la retención;
Los cuatro se han hecho uno, para nunca más reñir.

92-98 Y de dos cosas depende toda nuestra intención:
De lo seco y de lo húmedo, que son dos contrarios;
De lo seco, para que lleve lo húmedo a fijarse;
De lo húmedo, para que dé a la Tierra la licuefacción,

Para que de ellos, así templados, salga
Un temperamento no tan espeso como es el Cuerpo,
Ni tan delgado como el Agua, sin falta.

99-105 Soltar y atar son, por tanto, los dos Principios
De esta difícil Ciencia, y los Polos más importantes;
Aunque haya muchos otros principios,
Como ventanas brillantes, que he de mostrar:
Sigue, pues, hacia otra muralla
De este fuerte Castillo de nuestra sabiduría,
Para que puedas entrar por la Quinta Puerta.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA QUINTA PUERTA: DE LA PUTREFACCIÓN

✦

1-7 Ahora empieza el Capítulo de la Putrefacción,
Sin la cual, que es un Polo, ninguna semilla puede multiplicarse;
Ha de hacerse solo por la acción continua
Del calor en el cuerpo, húmedo, y no con las manos,
Pues de otro modo los Cuerpos no pueden alterarse naturalmente:
Ya que Cristo da testimonio: si el grano de Trigo no
Muere en la tierra, no podrás obtener aumento.

8-14 Y del mismo modo, si tu Materia no se Pudre,
De ninguna manera podrá ser alterada de verdad,
Ni tus Elementos podrán dividirse naturalmente;
Ni su Conjunción podrá celebrarse perfectamente:
Para que tu trabajo, pues, no quede frustrado,
Entiende bien el secreto de la Putrefacción
Antes de poner manos a esta Obra.

15-21 Y la Putrefacción puede definirse así:
Según dicen los Filósofos, es la muerte de los Cuerpos,
Y en nuestro Compuesto una división de tres cosas,
Que lleva los Cuerpos muertos a la corrupción,
Y después los vuelve aptos para la Regeneración:
Pues las cosas que están en la Tierra, sin duda,
Son engendradas por la rotación de los Cielos alrededor.

22-28 Y por eso, como dije antes,
Con tus Elementos mezclados y sabiamente igualados,
Evita siempre mantener un calor sin medida,
Para que por el calor violento nunca se reduzcan a ceniza,
A un polvo seco e inútilmente enrojecido;
Sino a un polvo negro como el pico de un Cuervo,
Con el calor del Baño, o bien de nuestro Estiércol.

29-35 Hasta que pasen noventa Noches,
En el calor húmedo guárdalos de cualquier cosa;
Poco después, por la negrura, verás
Que caminan deprisa hacia la putrefacción,
La cual después llevarás, por muchos colores,
A la perfecta Blancura, con Paciencia y calma,
Y así tu semilla se multiplicará en su naturaleza.

36-42 Haz que cada uno abrace y bese al otro,
Y que como Niños jueguen arriba y abajo,
Y cuando sus camisas estén sucias de orina,
Entonces que la Mujer sea obligada a lavarlas,
La cual muchas veces, de flaqueza, caerá desmayada:
Y morirá al fin con todos sus Hijos,
E irá al Purgatorio a purgar su inmundicia original.

43-49 Cuando estén allí, poco a poco aumenta
Sus penas con el calor, cada vez más;
Nunca dejes que el Fuego cese sobre ellos:
Y cuida que tu Horno sea adecuado para ello,

El que los sabios llaman Atanor:
Conservando con toda moderación el calor requerido,
Por el cual el Agua se pudre naturalmente.

50-56 De este Principio habla el sabio Guido,
Y dice que por la podredumbre muere el Compuesto corporal,
Y después, como dicen Morieno y muchos otros,
Resurge de nuevo Regenerado, Simple y Espiritual;
Y si no hubiera calor y humedad continuos,
El Esperma en el vientre no podría tener morada,
Y así no brotaría de él fruto alguno.

57-63 Por tanto, al principio, toma nuestras Piedras,
Y entierra cada una con la otra dentro de su Sepultura;
Luego haz igualmente un Casamiento entre ellas,
Para que se acuesten juntas seis semanas; después deja que tengan
Su semilla concebida, para nutrirla y guardarla naturalmente;
Sin levantarse del fondo de su sepultura en ese tiempo,
Y este punto secreto engaña a muchos.

64-70 Este tiempo de la Concepción espéralo con calor suave;
La Negrura que aparezca te dirá cuándo mueren;
Pues juntos, en ese tiempo, como Pez líquida,
Se hincharán y borbotearán, se asentarán y se Pudrirán;
Colores brillantes verás allí dentro,
Semejantes al Arco iris, maravillosos a la vista;
El Agua entonces empieza a secarse del todo.

71-77 Pues en los Cuerpos húmedos el calor que nutre, templado,
Engendra en primer lugar la Negrura, que es
La señal asignada de la mezcla natural;
Y de la verdadera Putrefacción, recuerda esto,
Pues entonces no podrás fallar en alterar perfectamente;
Y así por la Puerta de la Negrura debes entrar
A la luz del Paraíso en la Blancura, si quieres vencer.

78-84 Pues primero el Sol, al levantarse, quedará
Oscurecido, y pasarán las Aguas del diluvio de Noé
Sobre la Tierra, que duraron cien días
Y cincuenta, antes que todas esas Aguas se fueran;
Así también nuestras Aguas, como entendieron los sabios,
Pasarán, para que puedas decir con David:
Abierunt in sicco flumina; guarda esto.

85-91 Poco después Noé plantó su Viña,
Que en verdad floreció y pronto dio Uvas:
Pasado ese tiempo, no tendrás miedo;
Pues del mismo modo vendrá el florecer de nuestra Piedra:
Y en cuanto pasen treinta días,
Tendrás Uvas rojas como el Rubí,
Que son nuestro Adrop, nuestro Ulyfer rojo y nuestro Plomo.

92-98 Pues así como las Almas, después de las penas pasajeras,
Son llevadas al paraíso, donde la vida es siempre alegre;
Así nuestra Piedra, después de su oscuridad en el Purgatorio,
Será purgada y unida en los Elementos, sin riña,

Alegrándose con la blancura y la belleza de su mujer:
Y pasará de la oscuridad del Purgatorio a la luz
Del paraíso, en la Blancura, Elixir de gran poder.

99-105 Y para que puedas llegar antes a la Putrefacción,
Toma para ti este Ejemplo como conclusión verdadera,
Pues todo el secreto de la Putrefacción está en él:
El corazón del Roble que está siempre empapado de Agua
No se pudre pronto, te lo digo sin engaño:
Pues aunque esté en el Agua cien años y más,
Aun así lo hallarías sano como estaba antes.

106-112 Pero si lo guardas unas veces mojado y otras seco,
Como puedes ver en la Madera por la experiencia común,
Con el paso del tiempo ese Roble se pudrirá del todo:
Y así también, conforme a nuestra intención,
A veces nuestro Árbol debe ser quemado por el Sol:
Y luego, enseguida, debemos enfriarlo con Agua,
Para que por este medio lo lleves bien a la podredumbre.

113-119 Pues estar ora en lo húmedo y ora de nuevo en lo seco,
Ora en gran calor y ora de nuevo en el frío,
Hará que pronto se pudra:
Y así llevarás tu Oro a la podredumbre;
Trata, pues, tus Cuerpos como te he dicho:
Y en tu Putrefacción no seas tan rápido con el calor,
Para no tener que buscar en las Cenizas tu fortuna.

120-126 Por tanto saca tu Agua de la Tierra,
Y haz que con ella suba el alma;
Luego échala de nuevo abajo, a la Tierra,
Para que así muchas veces suban y bajen;
Del calor violento y del frío repentino defiende
Tu Vidrio, y haz tu fuego tan templado
Que por los lados tu Agua nunca se vitrifique.

127-133 Y sé sabio al escoger tu Agua;
No te metas con Sal, Azufre ni Mineral común,
Diga lo que diga cualquiera de alguna Agua;
Nuestro Azufre y nuestro Mercurio están solo en el Metal,
A los cuales algunos llaman Aceites y Aguas,
Aves y Pájaros y muchos otros nombres,
Para que los necios nunca conozcan nuestra Piedra.

134-140 Pues nuestra Piedra es llamada la semilla de este Mundo,
La cual, movida con arte como la Naturaleza requiere,
En su aumento será muy opulenta,
Y multiplicará su especie conforme a tu deseo:
Por tanto, si Dios se digna inspirarte
A conocer la verdad y a evitar las fantasías,
Pocos te serán iguales en riqueza.

141-147 Pero muchos se mueven a trabajar según su fantasía
En muchas materias en que hay Tinturas vistosas,
Tanto Blancas como Rojas, separadas con las manos
Para la vista, pero que en el Fuego huyen;

Esos rompen Ollas y Vidrios día tras día:
Envenenándose a sí mismos y perdiendo la vista
Con Olores y humos y velando de noche.

148-154 Sus Ropas están sucias y gastadas hasta el hilo,
Se les puede oler como Multiplicadores por donde van;
No se privan de ensuciarse los dedos con Corrosivos,
Sus Ojos están legañosos y sus Mejillas flacas y lívidas:
Y así, por un "si yo hubiera sabido", sufren pérdida y desgracia;
Esos, cuando han perdido lo que había en la bolsa,
Entonces riñen y maldicen duramente a los Filósofos.

155-161 Pues en todo el tiempo en que han sido Filósofos,
Nunca han podido conocer nuestra Piedra.
Unos la buscaron en el Hollín, el Estiércol, la Orina, otros en el Vino;
Otros en la gelatina de las Estrellas, pues la cosa es una sola;
En la Sangre, en los Huevos; algunos hasta que se acabó su fortuna:
Dividiendo Elementos y rompiendo muchas ollas,
Multiplicando los tiestos, pero aun así no acertaron.

162-168 Ver sus Casas es una gran diversión:
Qué Hornos, qué Vidrios hay allí, de formas diversas;
Qué Sales, qué Polvos, qué Aceites y aguas fuertes;
Con qué elocuencia parlotean de materia prima,
Y no obstante no tienen la suerte de hallar la verdad:
Se meten con nuestro Mercurio y nuestro Azufre vivo,
En lo cual desvarían, y cada vez se arruinan más.

169-175 Hablan del Hombre Rojo y de su Mujer blanca,
Que es una cosa especial, y de los dos Elixires,
De la Quintaesencia y de los Elixires de la vida,
De la Miel, de la Celidonia y también de las Secundinas;
Estas cosas las dividen en Elementos, con muchas otras;
No quieren que los llamen Multiplicadores, sino Filósofos,
Ellos que nunca leyeron ni vieron la Filosofía natural.

176-182 Esta cofradía conoce muy bien nuestra Piedra,
Se creen más ricos que el Rey;
Quieren ayudarle, y él no dejará
De conquistar Francia, cosa admirable;
La santa Cruz la traerán a casa:
Y si el Rey fuera hecho prisionero, digo yo,
Enseguida pagarían su Rescate.

183-189 Es de admirar que la Iglesia de Westminster,
Que frecuentan estos Filósofos,
Ya que ellos pueden producir tanta riqueza
Como pregonan y se jactan,
Bebiendo vino cada día en buena medida,
No esté de una vez terminada del todo,
Pues en verdad aún le faltan muchas Piedras.

190-196 Los necios los siguen pegados a la cola,
Creyendo ser elevados a la riqueza;
Pero ¿queréis oír qué honra y provecho
Ganan en Londres, aquella noble ciudad?

Con Mazas de Plata, como podéis ver:
Los Alguaciles esperándolos a toda hora,
Tan hombres de gran honra son.

197-203 Los Alguaciles los buscan de Calle en Calle,
Mercaderes y Orfebres los vigilan;
Feliz quien da con ellos,
Por el gran provecho que alcanzan;
Cazan alrededor como un Sabueso:
Pensando ganar un tesoro tan grande
Que estén para siempre en la riqueza.

204-210 Unos querrían recuperar sus bienes,
Y otros arriesgarían aún más;
Otros estarían muy contentos de recobrar
Una libra de cada Diez, os lo aseguro:
Algunos, que prestaron sin medida
Sus bienes y están hundidos en la pobreza,
Estarían muy felices de atrapar un Noble de oro.

211-217 Pero cuando los Alguaciles los prenden,
Sus Bolsas están llenas de bolitas de París;
O al menos de Sellos de San Martín, de hojalata;
Pero en cuanto al Dinero, se meó en las paredes:
Entonces son llevados, como bien les conviene,
A Newgate o a Ludgate, como os digo,
Para que estén bien guardados.

218-224 ¿Adónde fue a parar mi Dinero?, dice uno,
¿Y dónde está el mío?, dice él, y otro más.
Pero ¿queréis oír enseguida qué astutos son
Al responder, para excusarse?
Diciendo: Nos han robado nuestros Elixires;
Si no, os habríamos podido pagar todo vuestro Oro,
Aunque hubiera sido diez veces más.

225-231 Y entonces comienzan a halagar a sus Acreedores,
Prometiendo trabajar de nuevo para ellos
Los dos Elixires, en poco tiempo,
Engañando a los Mercaderes de modo que estos consienten
En dejarlos ir, pero siempre en vano:
Trabajan tanto tiempo que al fin
Son de nuevo echados en la Prisión.

232-238 Si alguien entonces les pregunta por qué no son ricos,
Dicen que hacen Oro fino del Estaño;
Pero solo puede nadar seguro en la zanja, dicen,
Quien es sostenido por la barbilla:
No tenemos caudal, por eso nada podemos ganar;
Si lo tuviéramos, haríamos algo,
Yo mismo, para acabar la Iglesia de Westminster.

239-245 Y algunos de ellos son tan Devotos
Que no quieren vivir fuera de aquel lugar;
Pues allí pueden, sin duda,
Hacer lo que les place, para su Consuelo;

El Arcediano está tan lleno de gracia:
Si le complacen con la Cruz de plata,
Poco le importa la pérdida de los demás.

246-252 Y cuando se sientan allí a beber vino,
Estos Monjes, dicen, tienen muchas libras;
Quisiera Dios, dice uno, que algunas fueran mías;
Ea, fuera penas, que la copa corra en rueda:
Bebe, dice otro, el medio ha sido hallado:
Yo soy Maestro en ese Arte,
Os garantizo que tendremos nuestra parte.

253-259 Esos llevan entonces a los Monjes a obrar mal,
A malgastar sus Salarios en su necedad;
Uno trae una Copa, otro una Cuchara;
Allí los Filósofos les dan tanto ánimo,
Prometiéndoles ganancia sin daño:
Una libra por un penique, por lo menos, de vuelta,
Y así las bellas promesas alegran a los necios.

260-266 Una Medicina real, que transforma doce veces su peso,
Les prometen que tendrán de ella,
Cosa que nunca pudieron, para sí mismos,
Llevar a cabo, así Dios me salve:
Cuidado con tales Filósofos, sin difamar a nadie,
Que ayudan a estos Monjes a hacerse tan ricos
Que andan con Capuchas gastadas hasta el hilo.

267-273 El Abad bien debería estimar esta Compañía,
Pues saben enseñar a sus Monjes a vivir en pobreza,
Y a andar vestidos y con dinero como religiosos,
Como hizo San Benito, evitando lo superfluo,
Aliviándolos también del peso
De sus bolsas, tan cargadas de libras,
Que por la Filosofía ahora han quedado ligeras.

274-280 Mirad: quien se mete con esta rica Compañía
Puede hacer gran alarde de su ganancia,
Pues tendrá tanto por su Filosofía
Como se puede sacar de la cola de un Mono;
Cuidado, pues, por amor de Jesús:
Y no te metas con nada de gran costo,
Pues si lo haces, estará perdido.

281-287 Estos Filósofos, de quienes hablé antes,
Se meten y se enredan con muchas cosas,
Renovándose en los errores cada vez más,
Por falta de verdadero entendimiento;
Pero lo semejante debe siempre producir lo semejante:
Así lo ordenó Dios en cada especie;
Quisiera Jesús que guardaran esto en la mente.

288-294 Creen sacar de una Ortiga una Rosa,
O de un Saúco una Manzana dulce;
Ay, que los sabios pierdan sus bienes
Confiando en tales Bribones cuando los encuentran,

Que dicen que nuestra Piedra es pisada bajo los pies:
Y por eso les hacen destilar cosas viles,
Hasta llenar sus casas de hedor.

295-301 Algunos de ellos nunca aprendieron una palabra en las Escuelas,
Y esos creen entender la Filosofía por la razón:
¿Son Filósofos? No, son necios:
Por eso sus Obras resultan sin juicio;
No te metas con ellos, si quieres ser feliz:
Para que con sus lisonjas no te atraigan
Hasta que consientas en su voluntad.

302-308 No gastes tu Dinero en vano,
No des crédito a toda palabra;
Sino primero examina, palpa y prueba;
Y según lo pruebes, así pon tu confianza,
Y guárdate siempre de grandes gastos:
Pero si tu Filósofo vive con virtud,
Confía más en su Filosofía.

309-315 Ponlo a prueba primero e interrógalo
Sobre todos los Secretos de nuestra Piedra;
Y si no los sabe, no necesitas perder nada;
No vayas más allá, sino déjalo ir,
Por más que haga una queja digna de lástima:
Pues entonces el Zorro sabe adular y fingir,
Cuando más desea alcanzar su presa.

316-322 Si sabe responder como debe un Clérigo,
Aunque no lo haya probado de hecho;
Y si quieres ayudarle en su Obra,
Si es virtuoso, lo tengo por merecido,
Pues te lo pagará si alguna vez tiene éxito:
Y en poco tiempo sabrás
Si tiene conocimiento de nuestra Piedra.

323-329 Una cosa, un Vidrio, un Horno y nada más:
Mira si acepta este principio,
Y si no lo acepta, entonces déjalo ir;
Pues nunca hará de ti un hombre rico:
En verdad es mejor que lo abandones
Que después, con pérdida y discordia,
Y otras clases de disgusto.

330-336 Pero si Dios te da la suerte de tener
Esta Ciencia por la doctrina que te he dicho,
No la descubras a quienquiera que te la pida,
Por Favor, Miedo, Plata ni Oro:
No seas Opresor, Lujurioso ni fanfarrón atrevido;
Sirve a tu Dios y ayuda a los pobres,
Si quieres que esta vida te dure mucho.

337-343 Guarda para ti tus secretos,
Lejos de los pecadores que no temen a Dios;
Pues te echarán en lo hondo de la Prisión
Hasta que les enseñes a hacerlo de hecho;

Entonces nacería y se extendería una calumnia contra ti:
Dirían entonces que acuñaste moneda falsa,
Y así te arruinarían por siempre jamás.

344-350 Y si les enseñas este arte
Para que mantengan su vida de pecado,
Por eso tu morada podría estar en el Infierno,
Pues Dios entonces te desdeñaría,
Y nada podrías decir en tu defensa:
Para que puedas salvar el Cuerpo y el Alma,
Y tener aquí en paz tu vida.

351-357 Ahora en este Capítulo te he enseñado
Cómo debes Pudrir los cuerpos:
Y también a conducirte para no ser atrapado
Y puesto en prisión, pérdida y vergüenza:
Recuerda, pues, con juicio, mi doctrina,
Y sigue adelante hacia la Sexta Puerta,
Pues esta, la Quinta, ha sido vencida.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA SEXTA PUERTA: DE LA CONGELACIÓN

✦

1-7 De la Congelación no necesito escribir mucho,
Pero primero declararé lo que es:
Es el endurecimiento de las cosas blandas, de color Blanco,
Y la fijación de los Espíritus que son volátiles:
Del modo de congelar no necesitas preocuparte mucho,
Pues los Elementos pronto se unirán,
Con tal que la Putrefacción se haga naturalmente.

8-14 Pero las Congelaciones se hacen de diversos modos:
Espíritus y Cuerpos disueltos en agua clara,
Y también Sales disueltas una o dos veces,
Y después congeladas en una Materia fundible;
De esa clase de Congelación parlotean los necios:
Y algunos disuelven, dividiendo con las manos
Los Elementos, y después los congelan en polvo seco.

15-21 Pero esa Congelación no es la que deseamos:
Pues es contraria a la nuestra.
Nuestra Congelación no teme el fuego:
Pues en él debe permanecer siempre untuosa,
Y también ser muy generosa en su Tintura,
Y, congelada, no se deshará en el Aire
En Agua, pues entonces nuestra Obra estaría perdida.

22-28 Además, no congeles en una Piedra tan dura
Como el Vidrio o el Cristal, que se funden por fusión;
Sino de modo que pronto se derrita como cera,
Sin soplo de fuelle: y cuidado con el Engaño;
Pues no pertenece a nuestra Conclusión la Congelación
Que no quiera fluir y correr de nuevo en agua,
Como las Sales congeladas; entonces trabajas en vano.

29-35 Esa Congelación no nos sirve de nada,
Es propia de los Multiplicadores, que congelan a la manera común;
Si quieres, pues, hacerlo bien,
(Ya que tu Medicina nunca fluirá naturalmente,
Ni congelará, si primero no la Pudres)
Primero Purga y Fija los Elementos de nuestra Piedra,
Hasta que juntos Congelen y enseguida fluyan.

36-42 Pues cuando la Materia esté perfectamente Blanca,
Entonces tu Espíritu quedará Congelado con el Cuerpo;
Pero para ese tiempo debes tener larga espera,
Antes que te aparezca Congelada como Perlas;
Te alegrará ver tal Congelación;
Y después como granos rojos como sangre,
Más ricos que cualquier bien del mundo.

43-49 La grosería terrena, pues, primero mortificada
En la Humedad, engendra la Negrura;
Este principio no puede negarse,
Pues así lo dicen los Filósofos naturales, lo sé;

Y teniéndola, no podrás dejar de tener la Blancura:
Y si una vez la Congelas en Blancura,
Tienes la Piedra más preciosa de todas las Piedras.

50-56 Y así como por lo Seco lo Húmedo se pudrió,
Lo que hizo aparecer la Negrura entre los colores,
Así también lo Húmedo, Congelado por lo Seco,
Engendra la Blancura, que brilla con fuerza y muy clara,
Y la Sequedad avanza a medida que la materia blanquea:
Como en el Ennegrecimiento la Humedad se muestra
Por colores variados, siempre nuevos.

57-63 La causa de todo esto es el Calor más templado,
Obrando y moviendo la Materia continuamente;
Y por él también la Materia es alterada,
Tanto por dentro como por fuera, en la sustancia,
Y no solo en apariencia, como hacen los necios con sofismas:
Sino cada parte capaz de soportar todo fuego,
Fluida y fija, y estable en la tintura.

64-70 Y la Medicina trata de cada Digestión:
La primera hecha en el Estómago, donde hay Sequedad,
Que causa Blancura, sin duda alguna,
Así como la segunda Digestión causa Rojez,
Completada en el Hígado por el Calor y la templanza;
Y así nuestra Piedra, por la Sequedad y el Calor,
Es digerida hasta el Blanco y el Rojo completos.

71-77 Pero aquí debes saber otro secreto:
Cómo el Hijo de los Filósofos nace en el Aire.
No te apresures demasiado a soplar el Carbón,
Y no lo tomes por burla ni por desdén,
Sino créeme de verdad, si no tu obra está toda perdida:
Si tu Tierra no es revivida con Agua,
Nunca verás nuestra verdadera Congelación.

78-84 Un alma que está entre el Cielo y la Tierra,
Que sube de la Tierra como Aire con Agua pura,
Y causa vida en toda cosa viva,
Corriendo sin cesar sobre nuestra dicha Naturaleza,
Esforzándose por mejorarlas con todo su cuidado;
Ese Aire es el Fuego de nuestra Filosofía,
Llamado misteriosamente ora Aceite, ora Agua.

85-91 Y este Aire medio, que llamamos Aceite o Agua,
Nuestro Fuego, nuestro Ungüento, nuestro Espíritu y nuestra Piedra,
En esa única cosa fundamos toda nuestra sabiduría,
No sale ni entra solo,
Ni el Fuego, sino enseguida el Agua;
Primero ella lo saca fuera, y después lo trae dentro,
Como Agua con Agua, que no se separan fácilmente.

92-98 Y así solo el Agua puede mover nuestra Agua,
Y ese movimiento causa la Muerte y la Vida,
Y el Agua se une naturalmente al Agua,
Sin repugnancia ni riña alguna,

Y esa Agua no es nada común para los Necios;
Siendo, sin duda, de la misma naturaleza
Del Espíritu, llamado Agua, y que conduce hacia fuera.

99-105 Y el Agua es el secreto y la vida de toda cosa
Que tiene sustancia y se halla en este mundo;
Pues del Agua cada cosa tiene su comienzo,
Como se ve en la Mujer cuando va a dar a luz,
Por el agua que sale antes, si todo va bien,
Llamada Albien, que corre primero de ellas,
Con dolores graves, antes del parto.

106-112 Y en verdad esa es la causa principal
Por la que los Filósofos nos mandaron tener paciencia
Hasta que el Agua estuviera toda seca en polvo,
Con calor nutritivo continuo, pero no violento,
Pues las cualidades de cada elemento son contrarias,
Hasta que después del Negro se haga en el Blanco una unión,
Y entonces quede congelada para siempre, sin división.

113-119 Y además, la preparación de esta conversión
De cosa en cosa, de un estado a otro,
Se hace solo por la operación natural y discreta
De la Naturaleza, como la del Esperma dentro de la Madre:
Pues el Esperma y el Calor son como Hermana y Hermano,
Que se convierten dentro de sí mismos, como la Naturaleza sabe,
Por acción y pasión, y al fin en Hombre perfecto.

120-126 Pues la parte corporal que por la Naturaleza se completa
En Hombre es tal cual era su comienzo,
Y aunque así haya sido alterada de cosa en cosa,
No salió de su especie para mezclarse con otras especies;
Y así nuestra Materia espermática, dentro de un solo Vidrio,
Dentro de sí misma debe pasar de cosa en cosa,
Nutrida solo por un calor muy templado.

127-133 Otro ejemplo natural puedo decirte:
Cómo la sustancia de un Huevo es transformada por la naturaleza
En un Pollito, sin salir de la cáscara;
Ejemplo más claro no habría podido pensar:
Y allí se hacen las conversiones hasta que se produce,
De estado en estado, lo semejante por lo semejante en la especie,
Con calor nutritivo: guarda solo esto en la mente.

134-140 Otro ejemplo también puedes leer aquí,
Considerando las cosas Vegetales:
Cómo cada Planta crece de su propia semilla,
Por el Calor y la Humedad, por operación natural;
Y así los Minerales son nutridos por la ministración
De la Humedad radical, que fue su comienzo,
Sin salir de su especie, dentro de un solo Vidrio.

141-147 Allí los hacemos pasar de nuevo de cosa en cosa,
Cuando vuelven a su Madre, el Agua;
Y sin conocer este principio trabajas en vano:
Entonces todo es Esperma, y no hay más cosas

Sino especie con especie, en número de dos;
Macho y Hembra, Agente y Paciente,
Dentro de la matriz de la Tierra más oriental.

148-154 Y estos son transformados por el Calor de cosa en cosa
Dentro de un solo Vidrio, y así de estado en estado,
Hasta que la Naturaleza los lleva
A una sola sustancia del Agua regenerada,
Y así el Esperma es alterado dentro de su especie,
Capaz de multiplicar a semejanza su especie,
Como hacen en su especie todas las demás cosas naturalmente.

155-161 En el tiempo de este dicho proceso natural,
Mientras el Esperma concebido va creciendo,
La sustancia es nutrida con su propio Menstruo,
Que solo el Agua sacó de la Tierra,
Y cuyo color es Verde cuando aparece primero;
Y durante ese tiempo el Sol esconde su luz,
Haciendo su curso por el Norte, de noche.

162-168 El dicho Menstruo es (te lo digo en secreto)
La sangre de nuestro León Verde, y no del Vitriolo;
La señora Venus puede decirte la verdad de esto,
Si al principio la llamas para que te aconseje:
Este secreto lo esconden los Filósofos grandes y pequeños;
Esa sangre sacada del dicho León,
Por falta de Calor, no tuvo Digestión perfecta.

169-175 Pero esta sangre, nuestro Menstruo secreto,
Con la que nuestro Esperma es nutrido con templanza,
Cuando se convierte en las heces Corporales,
Y se vuelve perfectamente Blanca y muy Seca,
Congelada y Fijada en su propio cuerpo;
Entonces bien puede parecer a la vista sangre quemada;
En esta obra se llama la Diadema blanca como leche.

176-182 Entiende ahora que nuestra Agua ígnea, así aguzada,
Se llama nuestra agua Menstrual, en la cual
Nuestra Tierra es soltada y naturalmente Calcinada
Por la Congelación, para que nunca se separen:
Pero no dejes de congelar aún más agua
En tres partes de la dicha agua aguzada,
Con la 4ª parte de la Tierra congelada, y no más.

183-189 A esa sustancia así congelada,
Pon, pues, la cuarta parte de agua Cristalina,
Y haz que entonces se desposen juntas
Por la Congelación en un mineral metálico,
Que entonces brillará como una espada recién pulida;
Después de la Negrura, que aparecerá primero,
Dales la cuarta parte de agua nueva.

190-196 Aún necesitamos muchas otras Imbibiciones;
Dale la segunda, y después también la tercera,
Y guarda bien en el juicio la dicha proporción;
Después cuida de pasar a otra, por cuarta vez,

La quinta vez y la sexta; no te apartes de esto:
Pero pon cada vez dos partes de ellas tres,
Y a la séptima vez que sean cinco partes.

197-203 Cuando hayas hecho así siete veces la Imbibición,
Entonces debes girar de nuevo tu Rueda,
Y Pudrir toda aquella Materia sin añadidura:
Esperando primero la Negrura, si quieres hacerlo bien,
Después congélala toda en Blancura,
Y por la Rojez sube hacia el Sur;
Entonces habrás llevado tu Base a término.

204-210 Así tu Agua queda entonces dividida en dos partes:
Con la primera parte se Pudren los Cuerpos,
Y la segunda parte debe ir a tus Imbibiciones,
Con la cual la Materia es después ennegrecida,
Y enseguida, por cocción suave, blanqueada:
Entonces la llaman los Filósofos nuestra Piedra Estrellada;
Llévala a la Rojez, y entonces la sexta Puerta estará ganada.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA SÉPTIMA PUERTA: DE LA CIBACIÓN

✦

1-7 Ahora vuelvo mi pluma a escribir de la Cibación,
Ya que debe ocupar aquí el séptimo lugar;
Pero en pocas palabras quedará despachada;
Presta atención y entiéndeme con juicio:
La Cibación se llama la alimentación de nuestra Materia seca
Con Leche y Comida, que le damos con moderación,
Hasta que sea llevada al tercer orden.

8-14 Pero no le des tanto que quede ahíta;
Cuidado con la Hidropesía y también con el Diluvio de Noé;
Por eso ponle poco a poco
La Comida y la Bebida que parezcan hacerle bien,
Para que los humores acuosos no dominen la sangre:
La Bebida, pues, que esté tan medida
Que nunca le apagues el apetito natural.

15-21 Pues si bebe demasiado, entonces tendrá que tener
Un Vómito, si no estará enferma mucho tiempo;
Guarda, pues, su Vientre de la Hidropesía,
Y del Flujo, si no las cosas irán mal;
Antes déjala a veces tener sed de bebida
Que darle demasiado de una vez,
Pues en la juventud debe ponerse a dieta para ello.

22-28 Y si le das dieta (como la Naturaleza requiere)
Con moderación, hasta que llegue a la edad,
Guardándola del Frío y nutriéndola con Fuego húmedo,
Entonces crecerá y se llenará de coraje,
Y te dará placer y ventaja:
Pues ella hará sanos y brillantes los Cuerpos oscuros,
Limpiándoles la Lepra con su fuerza.

29-35 Tres veces así debes girar tu Rueda,
Guardando alrededor la regla de la dicha Cibación,
Y entonces, en cuanto sienta el Fuego,
Estará lista como Cera para la Licuefacción;
Este Capítulo no necesita explicación más larga:
Pues te he dicho la dieta más conveniente,
Después que tus Elementos hayan sido igualados.

36-42 Y también cómo llevarás tu Oro a la Blancura,
Muy semejante en la figura a las hojas del espino albar,
Llamado antes Magnesia, como te he dicho;
Y nuestro Azufre Blanco, sin combustibilidad,
Que nunca huirá del fuego:
Y así la séptima Puerta, como deseabas,
Queda conquistada al salir el Sol.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA OCTAVA PUERTA: DE LA SUBLIMACIÓN

✦

1-7 Aquí de nuestra Sublimación una o dos palabras
Tengo que decir, la cual es la octava Puerta.
Los necios subliman, pero tú no sublimes así,
Pues nosotros no sublimamos como ellos, lo sé;
Para sublimar de verdad, pues, no fallarás
Si sabes primero hacer espirituales tus Cuerpos,
Y después corporales tus Espíritus, como te he enseñado.

8-14 Algunos subliman el Mercurio del Vitriolo y de la Sal,
Y otros espíritus de las Escamas de Hierro o de Acero,
De las cáscaras de Huevo calcinadas y de la cal viva,
Y a su manera subliman muy bien;
Pero esa Sublimación nunca concuerda ni un poco
Con nuestra intención, pues nosotros no sublimamos así;
Voy ahora, pues, a la verdadera Sublimación.

15-21 En la Sublimación, primero guárdate de una cosa:
Que no sublimes hasta lo alto de tu Vaso,
Pues sin violencia no la harás bajar
De nuevo, sino que allí se quedará y morará;
Tanto se alegra con el enfriamiento, te digo:
Por eso guárdala abajo con calor templado
Durante cuarenta días enteros, hasta que se vuelva negra por arriba.

22-28 Pues entonces el Alma empieza a salir
De sus propias venas; pues todo lo que es sutil
Subirá con los Espíritus, sin duda:
Guarda, pues, en la mente y piensa en esto:
Cómo aquí tus Cuerpos están eclipsados,
A medida que se Pudren, sublimando cada vez más,
Dentro del Agua, hasta que todos son llevados arriba.

29-35 Y así, cuando han echado fuera su veneno
En el agua, entonces ella aparece Negra,
Y se vuelve toda espiritual, sin duda,
Sublimando con facilidad, a nuestra manera,
Dentro del agua que lo lleva:
Pues en el Aire debe nacer así un Hijo
Del Agua, de nuevo, como dije antes.

36-42 Pero cuando estos hayan sido trabajados así
En la Sublimación continua, con calor húmedo y templado,
Hasta que todo sea Blanco y hecho puramente espiritual,
Entonces el Cielo debe repetirse sobre la Tierra,
Hasta que el Alma sea reincorporada al Cuerpo:
Que la Tierra se vuelva todo lo que antes era Cielo,
Lo cual se hará en siete Sublimaciones.

43-49 Y hacemos la Sublimación por tres causas:
La primera causa es hacer el Cuerpo Espiritual;
La segunda, que el Espíritu pueda ser Corporal,
Y se vuelva fijo y sustancial con él:

La tercera causa es que de su inmundicia original
Pueda ser limpiado, y su grasa sulfurosa,
Que es infecciosa, sea disminuida en él.

50-56 Entonces, cuando estén así purificados juntos,
Sublimarán más blancos que la Nieve;
Esa vista te consolará mucho;
Pues entonces enseguida sabrás perfectamente
Que tus Espíritus serán así echados abajo,
Que esta Puerta te será abierta;
De esta Puerta muchos quedan cerrados fuera, y burlados.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA NOVENA PUERTA: DE LA FERMENTACIÓN

✦

1-7 La verdadera Fermentación pocos Obreros la entienden;
Ese secreto, pues, te lo voy a exponer.
Viajé de verdad por muchas Tierras
Antes de hallar a alguien que supiera decírmelo;
Pero, como Dios quiso (bendito sea por siempre),
Al fin llegué a su perfecto conocimiento;
Atiende, pues, a lo que escribo de él.

8-14 La Fermentación se hace de diversos modos,
Por los cuales nuestras Medicinas deben perpetuarse:
Algunos sueltan el Sol y la Luna en un Agua clara,
Y con sus Medicinas los hacen Congelar;
Y esos, cuando son puestos a prueba en el Fuego,
No pueden permanecer ni alterarse con perfección,
Pues tales Fermentos no sirven a nuestra intención.

15-21 Pero otros lo hacen de modo más natural,
Fermentando sus Medicinas de esta manera:
Disolviendo en el Mercurio tanto el Sol como la Luna,
Hasta que suban con los Espíritus,
Sublimándolos juntos dos o tres veces:
Después hacen con ellos la Fermentación;
Es un camino, pero nosotros lo dejamos.

22-28 Hay otros que tienen más suerte
En tocar la verdad en parte del Fermentar;
Amalgaman sus Cuerpos con el Mercurio como papilla;
Luego, sobre eso, derriten sus Medicinas;
Estos tienen alguna noción de nuestros Secretos:
Pero no la verdad con perfección,
Porque ni Pudren ni alteran su Fermento.

29-35 Ese punto, pues, te lo voy a revelar:
Mira cómo hiciste con tu Cuerpo imperfecto,
Y haz lo mismo, en cada grado, con tus Cuerpos perfectos;
Es decir, primero Pudrirlos,
Destruyendo del todo sus cualidades primarias:
Pues esto es completamente según nuestra intención:
Que primero alteres antes de Fermentar.

36-42 A tu Compuesto haz que el Fermento sea la cuarta parte,
Y esos Fermentos son solo del Sol y de la Luna;
Si eres, pues, Maestro en este Arte,
Que tu Fermentación se haga así:
Fija pronto juntas el Agua y la Tierra:
Y cuando la Medicina fluya como cera,
Entonces cuida de echarla sobre las Amalgamas.

43-49 Y cuando todo eso esté mezclado,
Sobre tu Vidrio bien cerrado haz tu fuego,
Y continúalo así hasta que todo esté fijo,
Y bien Fermentado, como deseas;

Entonces haz la Proyección a tu gusto:
Pues entonces la Medicina es perfecta en todo;
Así debes Fermentar tanto el Rojo como el Blanco.

50-56 Pues así como la harina de Trigo hecha Masa
Requiere el Fermento, al que llamamos Levadura
Del Pan, para que tenga el sabor natural
Y se vuelva Alimento muy reconfortante para el Hombre y la Mujer;
Así también deberás Fermentar tu Medicina,
Para que tenga el sabor del Fermento puro
Y soporte para siempre todas las pruebas.

57-63 Y entiende que hay tres Fermentos:
Dos son de Cuerpos limpios en su naturaleza,
Que deben ser alterados como te he dicho;
El tercero, el más secreto, del que hablo,
Es la primera Tierra, para su propia Agua verde:
Y por eso, cuando el León tenga sed,
Hazlo beber hasta que le reviente la Barriga.

64-70 Si sobre esto yo planteara una Cuestión
Y preguntara a los Obreros qué cosa es esta,
Enseguida con ello los pondría a prueba,
Para ver si tienen conocimiento de nuestro Fermentar;
Pues mucha gente habla con admiración
De Robin Hood y de su Arco,
Y nunca tiró con él, creo yo.

71-77 Pero la verdadera Fermentación, como te digo,
Es la incorporación del Alma con los Cuerpos,
Devolviéndoles el olor natural,
Con el sabor y el color, por la conspiración natural
De las cosas separadas, una debida reintegración:
Por la cual el Cuerpo recibe la impresión del Espíritu,
Para que el uno ayude al otro a tener entrada.

78-84 Pues así como los Cuerpos, en su compactación corporal,
No pueden mostrar con eficacia sus cualidades
Hasta que se vuelven espirituales,
Tampoco los Espíritus pueden permanecer firmes con los Cuerpos
Si no son primero fijados con ellos en proporción:
Pues entonces el Cuerpo enseña al Espíritu a soportar el Fuego,
Y el Espíritu enseña al Cuerpo a aguantar, como deseas.

85-91 Por eso debes Fermentar tu Oro con Oro,
Tu Tierra limpia con su propia Agua, digo,
Que no es otra cosa sino Elemento con Elemento;
Solo los Espíritus de la Vida pasando entre ellos;
Pues así como el Imán, como has visto,
Atrae hacia sí el Hierro, así nuestra Tierra por naturaleza
Atrae hacia abajo su Alma, llevada arriba por el Viento.

92-98 Con juicio, pues, lleva tu Alma fuera y dentro,
Mezcla Oro con Oro, es decir,
Haz que los Elementos corran juntos con los Elementos
Hasta que puedan soportar todo Fuego;

Pues la Tierra es Fermento, sin duda alguna,
Para el Agua, y el Agua para la Tierra;
Nuestra Fermentación debe hacerse de este modo.

99-105 La Tierra es Oro, y así es también el Alma,
No el Común, sino el Nuestro, así elementado;
Y aun así el Sol debe ir hasta él,
Para que por nuestra Rueda pueda ser alterado,
Pues así debe prepararse para Fermentar:
Para que pueda unirse profundamente
Con las otras naturalezas, como te dije.

106-112 Y todo lo que aquí he dicho del Oro,
Quiero que entiendas lo mismo de la Plata:
Que los Pudras y alteres como te he dicho
Antes de poner manos a Fermentar tu Medicina;
En verdad nunca hallé en Inglaterra a nadie
Que supiera enseñarme a Fermentar de este modo
Sin error, por la práctica o por la palabra.

113-119 Ahora no necesito tratar más de este Capítulo,
Ya que pretendo evitar la prolijidad;
Recuerda bien, pues, mis palabras,
Que comprobarás por la práctica verdadera,
Y cuida de renovar el Sol y la Luna:
Para que participen de la quinta naturaleza;
Entonces sus Tinturas durarán para siempre.

120-126 Y hay aún un camino excelentísimo,
Que pertenece a otro modo de obrar:
Hacemos un Agua muy perfumada,
Con la cual llevamos todos los Cuerpos a Aceite,
Y con ella hacemos que nuestra Medicina fluya:
A esta Agua la llamamos Quintaesencia
En el hombre, la cual cura todas las Enfermedades.

127-133 Pero esto debe hacerse con tu Base preparada
Según mi Doctrina, que es nuestra Cal;
Pues cuando nuestros Cuerpos están así Calcinados,
Esa Agua pronto los disuelve en Aceite;
Haz, pues, Aceite del Sol y de la Luna,
Que es un Fermento de olor muy suave,
Y así la 9ª Puerta de este Castillo queda conquistada.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA DÉCIMA PUERTA: DE LA EXALTACIÓN

✦

1-7 Pasemos ahora al Capítulo de la Exaltación,
Del cual debes en verdad tener conocimiento puro;
Es muy poco diferente de la Sublimación,
Si la entiendes bien, te lo aseguro:
Con esto concuerda la santa Escritura,
Pues Cristo dice así: Si yo fuere exaltado,
Entonces atraeré todas las cosas hacia mí.

8-14 Si exaltamos así nuestra Medicina,
Será con ello Ennoblecida;
Esto debe hacerse de dos maneras:
Desde el tiempo en que las partes son desposadas,
Que deben ser Crucificadas y puestas a prueba:
Y entonces sepultados juntos el Hombre y la Mujer,
Y después revividos por los Espíritus de la Vida.

15-21 Después deben ser Exaltados hasta el Cielo,
Para ser allí glorificados en Cuerpo y Alma;
Pues debes llevarlos a tal sutileza
Que suban juntos para ser entronizados
En Nubes de claridad, en compañía de los Ángeles:
Entonces atraerán, como verás,
Todos los otros Cuerpos a su propia dignidad.

22-28 Si quieres, pues, Exaltar tus Cuerpos,
Primero auméntalos con los Espíritus de la Vida,
Hasta que tu Tierra esté bien sutilizada
Por la rectificación natural de cada Elemento,
Exaltándola hasta el Firmamento:
Entonces serán mucho más preciosos que el Oro,
Porque participan de la Quintaesencia.

29-35 Pues cuando el Frío venza al Calor,
Entonces el Aire se convertirá en Agua;
Y así dos contrarios se encontrarán,
Hasta que el uno concuerde muy bien con el otro;
Así tu Agua, como te digo, en Aire,
Cuando el Calor haya dominado al Frío,
Será convertida por el arte de la Circulación.

36-42 Y del Fuego entonces tendrás Aire,
Soltando, Pudriendo y Sublimando;
Y tienes el Fuego de la Tierra material,
Separando así con arte tus Elementos,
Y sobre todo Calcinando bien la Tierra:
Y cuando cada uno de ellos esté puro,
Entonces todos participan de la quinta naturaleza.

43-49 De este modo, pues, hazlos Circular,
Exaltando cada uno en el otro, uno tras otro,
Y sella todo esto con seguridad en un solo Vidrio,
No con las manos, sino naturalmente, como te enseño;

Convierte entonces primero, con firmeza, el Fuego en Agua;
Pues el Fuego está en el Aire, que existe en el Agua,
Y esta Conversión concuerda con nuestra intención.

50-56 Después, gira aún tu Rueda,
Para que tu Aire sea convertido en Tierra,
Lo cual también se hará muy bien:
Pues el Aire está en el Agua, que está en la Tierra, créeme;
Después el Agua en Fuego, contrarios en su cualidad:
Pronto podrás convertirla, pues el Agua está en la Tierra,
Que está en el Fuego; esta conversión es verdadera.

57-63 Tu Rueda ya está casi del todo girada:
Convierte la Tierra en Aire, que es el nido propio
De los otros Elementos, no hay duda,
Pues la Tierra está en el Fuego, que reposa en el Aire;
Esta Circulación debes comenzarla en el Oeste:
Después sigue hacia el Sur hasta que sean exaltados,
Procediendo debidamente como te enseñé en la Figura.

64-70 En este proceso puedes ver claramente
Que de un extremo no puedes ir a otro
Sino por un medio, ya que son contrarios en la cualidad;
Y la razón quiere, en verdad, que sea así,
Como el calor para el frío, y otros contrarios más:
Sin sus medios, como lo húmedo entre el calor y el frío;
Ya te di antes ejemplos suficientes de esto.

71-77 Así te he enseñado cómo hacer
De todos tus Elementos una Circulación perfecta,
Y a tomar ejemplo en tu Figura
De cómo harás esta dicha Exaltación,
Y la verdadera graduación de tu Medicina en los Elementos,
Hasta que sea llevada a una quintaesencia templada;
Y entonces habrás conquistado la Décima Puerta.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA UNDÉCIMA PUERTA: DE LA MULTIPLICACIÓN

✦

1-7 Paso ahora a declarar la Multiplicación,
Que los Filósofos definen de este modo:
Es en verdad el Aumento de ese Elixir,
En bondad y en cantidad, tanto el Blanco como el Rojo;
La Multiplicación, pues, es, como ellos dijeron,
Aquello que Aumenta las Medicinas en todo grado,
En el Color, en el Olor, en la Virtud y también en la Cantidad.

8-14 Y la razón por la que puedes multiplicar
Infinitamente tu Medicina es, en verdad, esta:
Porque es Fuego que, encendido, nunca muere,
Morando contigo como el Fuego mora en las casas,
Del cual una chispa puede hacer más Fuegos, lo sé;
Como el almizcle en los Perfumes y otras especias más
Se multiplica en virtud, así también nuestra Medicina.

15-21 Así es rico quien tiene Fuego, poco o mucho,
Porque puede Multiplicarlo tanto;
Y del mismo modo es rico quien tiene guardada alguna parte
De nuestros Elixires, que pueden aumentarse infinitamente:
Un modo es, si disuelves nuestros Polvos secos
Y haces de ellos muchas veces Congelación;
Entonces haces Aumento de ellos en la bondad.

22-28 El segundo modo, tanto en la bondad como en la cantidad,
La Multiplica por la Fermentación repetida,
Como en aquel Capítulo te mostré claramente,
Por diversas maneras de Operación natural,
Y también en el Capítulo de nuestra Cibación:
Donde puedes saber cómo Multiplicarás
Infinitamente tu Medicina con el Mercurio.

29-35 Pero si quieres tanto Soltar como Fermentar,
Será mayor en la cantidad y mejor;
Y de tal modo podrás aumentarla
Que en tu Vidrio crecerá como un Árbol,
Llamado el Árbol de Hermes, hermoso de ver:
Del cual una Semilla se Multiplicará mil veces,
Si sabes hacer con juicio tu Proyección.

36-42 Y así como el Azafrán, cuando se reduce a polvo,
Si se templa poco a poco en un Licor,
Y después se diluye con mucho más Licor,
Tiñe una cantidad mucho mayor de Licor
Que estando entero en su naturaleza grosera, así verás
Que nuestros Elixires, cuanto más finos se hacen,
Tanto más lejos correrán de verdad en la Tintura.

43-49 Guarda, pues, tu Fuego tarde y mañana,
Para que no necesites correr de casa en casa
Entre tus Vecinos, a buscar o pedir prestado tu Fuego;
Cuanto más lo guardes, más bien ganarás,

Multiplicando cada vez más dentro de tu Vidrio:
Alimentándolo con Mercurio hasta el fin de tu vida,
Así tendrás más de lo que necesitas gastar.

50-56 Esta materia es clara; no quiero más
Escribir ahora de ella; que la Razón te guíe;
No seas por ello más osado para Pecar,
Sino sirve mejor a tu Dios en todo tiempo;
Y mientras estés en esta vida,
Guarda esto en la mente, no lo olvides, te lo ruego,
Pues has de comparecer ante tu Dios en el día del juicio.

57-63 Sus grandes Dones, pues, y su Tesoro,
Dispón de ellos con virtud, ayudando al pobre en la necesidad,
Para que en este Mundo puedas procurarte
Misericordia y Gracia, con la dicha Celestial por premio;
Y ruega con devoción a Dios que te conduzca,
Lo mejor que pueda, dentro de esta undécima Puerta;
Poco después, entonces, terminarás tu conquista.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA DUODÉCIMA PUERTA: DE LA PROYECCIÓN

✦

1-7 En la Proyección se probará si nuestra práctica es provechosa,
Y de ella me conviene tratar aquí los secretos;
Por tanto, para saber si tu Tintura es segura y no variable,
Así la probarás con un poco de tu Medicina:
Con Metal o con Mercurio, se pegará como Pez,
Y teñirá en la Proyección, soportando todos los Fuegos,
Y pronto entrará y se extenderá muy ampliamente.

8-14 Pero muchos, por Ignorancia, estropean lo que hicieron
Cuando hacen la Proyección sobre Metales no purificados,
Pues a causa de la corrupción sus Tinturas se apagan;
Corrupción que no quisieron quitar primero de los Cuerpos,
Los cuales después de la Proyección quedan quebradizos, lívidos y negros:
Para que tu Tintura, pues, dure para siempre,
Cuida de echar primero tu Medicina sobre el Fermento.

15-21 Entonces tu Fermento quedará quebradizo como un vidrio;
Sobre Cuerpos purificados y hechos muy puros
Echa tu sustancia quebradiza, y pronto verás
Que quedarán coloreados de modo admirable por la Tintura,
Que soportará para siempre todas las pruebas:
Pero toma el ejemplo de los Salmos del Salterio
Para hacer perfectamente la Proyección provechosa.

22-28 Sobre Fundamenta echa primero este Salmo, Nunc Dimittis,
Después sobre Verba mea echa enseguida Fundamenta;
Después Verba mea sobre Diligam; entiéndeme con tu juicio;
Y Diligam sobre Attende, si quieres prosperar:
Haz así tres, cuatro o cinco Proyecciones,
Hasta que la Tintura de tu Medicina empiece a disminuir,
Y entonces es tiempo de cesar la Proyección.

29-35 Con esta charla misteriosa no quiero decir otra cosa
Sino que debes echar primero lo menos sobre lo más,
Aumentando siempre el Número, como te dicen los sabios;
Y guarda este Secreto solo para ti,
Sé ávido de saber, no es una carga pesada:
Pues quien no une los Elixires con Cuerpos hechos limpios
No sabe con certeza lo que quiere decir Proyección.

36-42 Si multiplicas primero diez por diez,
Ese número dará con certeza cien;
Si cien son después Multiplicados por cien,
Ese número es diez mil, cuéntalo con juicio;
Después multiplica diez mil por otro tanto:
Eso es mil millares, que se multiplica, lo sé,
Por otro tanto, que es cien millones.

43-49 Esos cien millones, multiplicados del mismo modo
En diez mil millones, es decir,
Hacen un número tan grande que no sé qué es;
Multiplica siempre así tu número en la Proyección:

Ahora, Hijo, por tu cortesía, ruega por mí,
Ya que te he contado todos nuestros secretos, todos y cada uno,
A los cuales pido a Dios que, por la Gracia, puedas llegar.

50-56 Ahora has conquistado las doce Puertas,
Y tienes todo el Castillo a tu voluntad;
Guarda tus Secretos solo para ti mismo;
Y cuida de cumplir los mandamientos de Dios:
Continúa aún con tu vidrio en el fuego,
Y Multiplica tus Medicinas cada vez más,
Pues los sabios dicen que tener guardado no hace daño.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LA RECAPITULACIÓN

✦

1-7 Para llevar este Tratado a su fin
Y concluir aquí brevemente todos estos Secretos,
Mira con diligencia y atiende a tu Figura,
Que contiene en sí estos secretos grandes y pequeños,
Y si la entiendes tanto en la Teoría como en la Práctica:
Por las Figuras, por los Colores y por la Escritura clara,
Entendida con juicio, no podrás trabajar en vano.

8-14 Considera primero la Latitud de tu Piedra Preciosa,
Comenzando por el primer lado, marcado en el Oeste,
Donde el Hombre Rojo y la Mujer Blanca se hacen uno,
Desposados con los Espíritus de la vida para vivir en amor y reposo;
La Tierra y el Agua en proporción igual, es lo mejor;
Y una parte de la Tierra es buena, y tres de los Espíritus,
Y también doce de ellas pueden ser para cuatro de la Tierra.

15-21 Tres de la Mujer y una del Hombre debes entonces tomar,
Y cuantos menos Espíritus haya en este desposorio,
Tanto antes, con certeza, harás tu Calcinación;
Después sigue hacia el Norte por el oscurecimiento
Del Hombre Rojo y de su Mujer Blanca, llamado Eclipse:
Soltándolos y alterándolos entre el Invierno y la Primavera,
Convirtiendo la Tierra en Agua, oscura y nada clara.

22-28 De allí, por muchos colores, sube hacia el Este;
Allí la Luna aparecerá llena a la luz del día;
Entonces ha pasado su Purgatorio y su curso ha llegado al fin;
Allí está la salida del Sol, que aparece blanco y brillante,
Allí está el Verano después de la Primavera, y el día después de la noche:
Entonces la Tierra y el Agua, que eran tan negras, se convierten en Aire;
Entonces las nubes de la oscuridad son barridas y todo aparece hermoso.

29-35 Y así como el Oeste fue el comienzo de la Práctica,
Y el Norte el medio perfecto de la Alteración profunda,
Así el Este, después de ellos, es el comienzo de la Especulación;
Pero de este curso, arriba en el Sur, el Sol hace la Consumación:
Allí tus Elementos se convierten en Fuego por la Circulación;
Entonces no necesitas dudar de alcanzar tu deseo,
Pues has girado toda la Rueda de nuestra Filosofía.

36-42 Pero gira aún de nuevo dos veces tu Rueda,
En la cual están comprendidos todos los Secretos de nuestra Filosofía,
Aclarados para ti en 12 Capítulos, si los entiendes bien;
Y todos los Secretos, uno a uno, de nuestra Astronomía inferior:
Cómo Calcinar tus Cuerpos, perfeccionar, disolver, dividir y pudrir,
Con perfecto conocimiento de todos los polos que hay en nuestro Cielo,
Brillando con colores inexplicables, nunca vistos más bellos.

43-49 Y este Secreto final sábelo sin falta:
Nuestro Hombre Rojo no tiñe hasta que es teñido;
Por eso, si quieres sacar provecho de tu arte,
Esconde la Altitud de tus Cuerpos y muestra su profundidad,

Destruyendo en cada una de tus Materias la primera cualidad:
Y repara enseguida en ellos cualidades secundarias más gloriosas,
Y en un solo Vidrio, con un solo gobierno, convierte 4 Naturalezas en una.

50-56 Pálido y Negro, con falso Citrino, Blanco y Rojo imperfectos,
Plumas de Pavo real de color vistoso, el Arco iris, que pasará,
La Pantera Moteada con el León verde, el pico del Cuervo azulado como plomo;
Estos aparecerán antes del Blanco perfecto, y muchos otros
Colores, y después del Blanco perfecto, el Gris y también el falso Citrino:
Y después de todo esto aparecerá el Rojo sangre, invariable;
Entonces tendrás una Medicina del tercer orden, multiplicable en su propia especie.

57-63 Debes dividir tu Elixir blanco en dos partes,
Después de rubificarlo, y que sea puesto en Vidrios;
Si quieres tener los Elixires tanto para el Sol como para la Luna, hazlo así;
Después multiplícalos pronto con el Mercurio en gran cantidad:
Aunque al principio no tuvieras tanto como cabe en una cuchara,
Podrías multiplicarlos tanto, el Blanco y el Rojo,
Que, si vivieras mil años, te bastarían.

64-70 Recurre a tu Rueda, es el consejo que te doy,
Y estudia hasta que entiendas cada Capítulo, uno a uno;
No te metas con falsas Fantasías; a los Multiplicadores, déjalos ir,
Que te halagarán y dirán falsamente que son sabios en Filosofía;
Haz como te mando y entonces disuelve con juicio estas dichas Bases,
Y conviértelas en Aceites perfectos con nuestra verdadera agua ardiente,
Por la Circulación, que debe hacerse según nuestra intención.

71-77 Estos Aceites fijarán el Mercurio crudo y convertirán todos los Cuerpos
En Sol y Luna perfectos, cuando hagas la Proyección;
A esa sustancia aceitosa, pura y fija, Raimundo Lulio llamó
Su Basilisco, del cual nunca hizo revelación tan clara;
Ruega por mí a Dios, para que yo sea de sus elegidos:
Y para que en el Día del Juicio me reconozca como uno de los suyos,
Y me conceda reinar para siempre con él en su gloria. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

ADVERTENCIA, EN LA QUE EL AUTOR CUENTA SUS EXPERIMENTOS ERRADOS

✦

1-7 Después de todo esto, quiero que entiendas,
Para tu resguardo, lo que yo hice:
Tuve entre manos muchos Experimentos,
Como los hallé escritos para el Sol y la Luna,
Y te los voy a contar, enumerándolos enseguida:
Comenzando por el Bermellón, que no sirvió de nada,
Y por el Mercurio sublimado, que compré caro.

8-14 Hice Soluciones, muchísimas,
De Espíritus, Fermentos, Sales, Hierro y Acero,
Pensando así hacer la Piedra de los Filósofos:
Pero al fin lo perdí todo, cada pedazo;
Aun así trabajé bien según mis Libros,
Que siempre probé que eran falsos,
Lo que muchas veces me dejó muy afligido.

15-21 Aguas corrosivas y aguas Ardientes,
Con las que trabajé de diversos modos,
Hice muchas, pero todo se echó a perder;
Calciné cáscaras de Huevo dos o tres veces,

Hice subir Aceites de las Cales,
Y separé cada Elemento del otro,
Pero no hallé allí provecho alguno.

22-28 También trabajé con el Azufre y con el Vitriolo,
Al que los necios llaman el León Verde,
Con el Arsénico, con el Oropimente, que se los lleve el diablo;
In debili principio fue mi Comienzo:
Por eso al fin la Conclusión fue un fraude;
Y soplé mi fortuna en el Carbón,
Mis Ropas quedaron sucias, mi Estómago nunca estuvo sano.

29-35 Sal Amoníaco y Hiel de vidrio,
Sal Álcali, sal Alembroth, sal Tincar,
Sal Tártaro, sal Común, sal Gema muy clara;
Sal Piedra, sal Sosa: de estas guárdate;
Del olor del Mercurio mantente lejos:
No te metas con el Mercurio precipitado,
Ni con Cuerpos imperfectos rubificados.

36-42 Probé Orinas, Huevos, Cabellos y Sangre,
Las Escamas de Hierro que los Herreros arrancan a golpes,
El Cobre quemado y el Azafrán de Marte, que nunca me hicieron bien:
El alma de Saturno y también la Marcasita,
El Litargirio y el Antimonio, que no valen un ardite:
Con ellos hice Tinturas vistosas para mostrar,
Tanto Rojas como Blancas, que eran falsas.

43-49 Aceite de Luna y agua, con gran trabajo,
Hice calcinándolo con sal precipitada,
Y solo, con calor violento,
Moliéndolo con Vinagre hasta quedar cansado:
Y también con una cantidad de Especias picantes;
Sobre un Mármol que muchas veces me costó caro,
E hice Aceites con Corrosivos; pero todo se perdió.

50-56 Hice muchas Amalgamas,
Pensando fijarlas con gran provecho,
Y para ello tomé Azufre,
Tártaro, claras de Huevo y el Aceite del Caracol,
Pero siempre fallé en mi propósito:
Pues, por más o por menos,
Siempre faltaba alguna cosa.

57-63 Vino, Leche, Aceites y Cuajo,
La gelatina de las Estrellas que cae al suelo,
Celidonia y Secundinas, y muchas otras aún,
En ellas trabajé como hallé en mis libros;
No gané absolutamente nada, sino que perdí muchas libras;
De Mercurio y Metales hice piedras de Cristal,
Pensando que era una obra de valor.

64-70 Así asé y herví como uno de los Cocineros de Geber,
Y muchas veces busqué mi ganancia en las Cenizas;
Pues fui engañado por muchos Libros falsos,
Por los cuales, en verdad, trabajé así en falso:

Pero todos esos Experimentos de nada me valieron;
Antes me trajeron peligro y estorbo,
Con la pérdida de mis bienes y otras aflicciones.

71-77 Por amor de Nuestra Señora, evita tales necedades,
No te metas con falsedad, que nunca dio buen resultado;
Prueba cuando quieras y verás que te digo la verdad;
Nada ganarás, sino que lo perderás todo,
Pocos Peniques sentirás en tu Bolsa:
Con humos y olores tendrás mucho sufrimiento,
Tanto que, de enfermedad, apenas podrás andar sobre la Tierra.

78-84 Nunca vi obra verdadera, de verdad, sino una,
De la cual en este tratado te he dicho la verdad.
Estudia, pues, solo para hacer nuestra Piedra:
Pues por ella puedes ganar tanto Plata como Oro;
Atrévete, pues, a apoyarte en mis escritos:
Así nada perderás, si Dios es tu guía;
Confía en mi Doctrina y quédate con ella.

85-91 Recuerda cómo el Hombre es la criatura más noble
En la Composición de la tierra que Dios jamás hizo,
En la cual los cuatro Elementos están proporcionados por naturaleza:
Una Mercurialidad natural, que no costó nada,
Debe sacarse de su mineral por el Arte;
Pues nuestros Metales no son otra cosa sino los minerales
De nuestro Sol y de nuestra Luna; así lo dijo el sabio Raimundo.

92-98 La claridad de la Luna y del Sol brillante
Desciende secretamente en estos dos Minerales,
Aunque la claridad esté escondida a tu vista:
Con arte harás que aparezca abiertamente;
Esta Piedra escondida, esta cosa única, pues, púdrela:
Lávala con su propio caldo hasta que se vuelva blanca,
Después Ferméntala con juicio; ahora aquí está todo.

99-105 Ahora te Encomiendo a Dios Todopoderoso,
Que te conceda por la Gracia conocer esta cosa única,
Pues ahora este Tratado ha llegado al fin:
Y que Dios, por su Misericordia, nos lleve a su gloria,
Sanctus, Sanctus, Sanctus, donde cantan los Ángeles:
Alabando sin cesar su gloriosa Majestad,
Que él nos conceda ver en su Reino.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

FIN DEL TRATADO (AÑO DE 1471)

✦

1-6 Explicit Alchimiae Tractatus Philosophiae,
Cujus Rypla George, Canonicus, Auctor erat;
Mille, quadringentis septuaginta unoque
Annis qui scriptus compositusque fuit.
Auctori lector praebe praece, quaeso Iuvamen,
Illi purgamen leve post vitam ut sit Amen.

7-13 Así termina aquí el Tratado de Alquimia,
Tratado que fue escrito por George Ripley, Canónigo;
Fue Compuesto, Escrito y Firmado por él mismo,
En el Año de dos veces setecientos setenta y uno:
¡Lector! Ayúdale, que sea este tu deseo:
Que después de la Vida tenga un Fuego suave.
Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0